

LEVANTAMIENTO CAMPESINO DE LONQUIMAY Y LA INTERNACIONAL COMUNISTA*

Olga Uliánova

El presente estudio analiza, a partir de los documentos desclasificados de la Internacional Comunista en Moscú, la participación del Partido Comunista (PC) chileno en la revuelta campesina de Ranquil en 1934, así como las expresiones más tempranas de la política del PC chileno referentes a los mapuches. Los documentos desclasificados, señala la autora, permiten refutar la interpretación arraigada en la tradición literaria e historiográfica del comunismo chileno de que los acontecimientos de Ranquil habrían sido el fruto de un movimiento de bases espontáneo, omitiéndose por completo la participación del PC chileno en ellos. La autora estima que esa interpretación y omisión se deben a que el mito histórico de Ranquil en la cultura comunista chilena se elaboró después de la alianza política del PC con el radicalismo (en el marco del Frente Popular), viraje que tuvo lugar meses después de la revuelta y que significó la renuncia del PC, por un largo período, a la movilización social y política de campesinos e indígenas.

Los documentos desclasificados, advierte la autora, muestran que el PC chileno sí habría tenido participación directa en la revuelta de

OLGA ULIÁNOVA. Ph. D. en Historia, Universidad de Moscú. Investigadora del Instituto de Estudios Avanzados de la USACH.

* Este artículo fue realizado en el marco de los proyectos Fondecyt N° 1970725 y N° 1010593. Se agradece la colaboración de Sebastián Leiva, alumno del programa de Magíster en Historia de la USACH.

Ranquil. Asimismo, muestran la visión que tenía en ese entonces el PC chileno de cómo debía hacerse la “revolución”, concordante con la “estrategia del tercer período” que propiciaba la Internacional Comunista, incluso llegándose a interpretar la violencia de los participantes de la revuelta como aplicación de la “justicia de clase” por parte de “tribunales revolucionarios”. También muestran que el comunismo chileno realizó en ese entonces su primera aproximación a la problemática indígena, llamando a la devolución de tierras y al establecimiento de una República Araucana.

Los acontecimientos de 1934 en la región de Lonquimay constituyen uno de los episodios más trágicos en la historia social del mundo rural chileno del siglo XX. En un país aún mayoritariamente rural en esa época, el cuadro tradicional del paternalismo patronal y la sumisión resignada de los inquilinos¹ fue quebrantado por una revuelta social campesina de proporciones aparentemente inéditas, seguida por una matanza masiva cuyas imágenes estremecieron el mundo político y social chileno.

Sucedió en una zona cordillerana en el sur de Chile, de difícil acceso y con población escasa hasta el día de hoy. Las condiciones climáticas de esta región montañosa, cubierta de nieve durante el invierno, la hacen propicia principalmente para la ganadería y la producción maderera, permitiendo apenas una agricultura riesgosa de hortalizas y cereales, en donde existen aún comunidades indígenas dedicadas a la recolección del pehuén, el fruto de la araucaria. Es la única superficie de Chile situada al oriente de la cordillera de los Andes. La demarcación de la frontera chileno-argentina por las cumbres cordilleranas hace aquí una excepción, que deja para Chile el nacimiento del principal río de la zona sur del país, el Bío Bío, situado al otro lado del macizo principal de la cordillera. La zona de Lonquimay se une con el resto del territorio chileno por escasas cuevas y pasos cordilleranos, así como por el túnel Las Raíces en la carretera Curacautín-Lonquimay, el más largo de América del Sur, que estaba en construcción en el momento de la sublevación campesina.

El episodio de esta sublevación ha sido poco estudiado en la historiografía chilena, pero a partir de las interpretaciones literarias se convirtió

¹ Aun en la década de 1880, el embajador del emperador ruso Alajandro III en Sudamérica, Alexandr Ionin, monarquista convencido, de quien sería difícil sospechar de tener ideas de revolución social, señalaba que en ninguna parte en América había visto tantas diferencias sociales y tanta sumisión del bajo pueblo como en la hacienda chilena, comparable, para él, esta situación sólo con la del régimen de servidumbre recién (entonces) abolido en Rusia (véase Alexandr Ionin, *Por América del Sur*, vol. III, San Petersburgo, 1891).

en un elemento constitutivo del mito fundacional del comunismo chileno y de la izquierda en general, en cuanto símbolo de luchas del campesinado y del mundo indígena bajo las banderas del partido revolucionario.

Levantamiento de Ranquil en la literatura chilena

Recorreremos brevemente las representaciones del levantamiento campesino de Lonquimay construidas a partir de la literatura e historiografía en el imaginario colectivo y en la memoria histórica de los chilenos.

En la cultura comunista y de izquierda chilena en general, profundamente obrerista, urbana, minera y vinculada con la imagen de las luchas de los trabajadores del salitre en el norte del país hasta ese momento, el tema de Lonquimay incorporó la sensibilidad de un campesinado sufrido y combativo y, como lo predicaba el discurso de la Internacional, del campesino y del indígena como “aliados de la clase obrera en su lucha por la revolución democrática y antiimperialista”.

Esta visión fue divulgada principalmente por la novela *Ranquil*² de Reinaldo Lomboy, secretario del entonces máximo líder del comunismo chileno, Carlos Contreras Labarca. La novela fue publicada inicialmente en 1941 y traducida a múltiples idiomas como una obra maestra del realismo social chileno. Su título inmortalizó para el público chileno el nombre de uno de los fundos cuya disputa habría originado el movimiento. En Chile esta novela llegó a ser considerada por décadas lectura obligatoria para todo militante de izquierda, en cuanto fuente de inspiración de sensibilidad social. La simbología de *Ranquil* se reflejó en el hecho de que la organización sindical campesina propiciada por el Partido Comunista (PC) en los años sesenta-setenta recibió ese nombre.

Sin embargo, en el momento de emprender un estudio historiográfico del tema, este texto, el más divulgado y conocido en Chile sobre el mencionado movimiento campesino, presenta más interrogantes que respuestas.

A pesar de la esperada interiorización del autor de los hechos ocurridos en Ranquil y Lonquimay en 1934, la novela aporta poco para un análisis histórico. Más bien permite compenetrarse de la sensibilidad de los movimientos campesinos en torno al tema de la tierra. El movimiento de Lonquimay se presenta como protagonizado por los colonos chilenos pobres que con enorme sacrificio estaban adaptando los terrenos boscosos cordilleranos para una agricultura de subsistencia, y reaccionaron, primero

² Reinaldo Lomboy, *Ranquil. Novela de la tierra* (1958).

con intentos de apelación al gobierno y luego con violencia, frente a los intentos de quitarles esas tierras levantadas con tanto trabajo. A pesar de que en la memoria histórica del comunismo chileno este levantamiento se vinculaba tradicionalmente de alguna manera con la acción del PC, la novela de Reinaldo Lomboy lo presenta como un movimiento exclusivamente espontáneo y “desde abajo”. La participación de algún dirigente político vinculado con el PC ni siquiera se menciona, si bien la misma memoria histórica nombra como su líder a un personaje poco conocido y cuasi legendario, llamado Juan Segundo Leiva Tapia. Esta omisión llama la atención, pues la incorporación de un personaje de este tipo en la novela habría respondido plenamente a la pauta del “realismo socialista” de la época.

Más adelante volveremos al tema de los “olvidos” históricos. Por ahora dejamos planteada la hipótesis de que la omisión de la presencia (¿o tal vez dirección?) comunista en la descripción de este levantamiento campesino, en que incurre un destacado funcionario del PC, se explicaría, entre otros factores, por el cambio de la línea del PC chileno entre el momento del levantamiento (1934, política insurreccional del “tercer período”) y la fecha de la publicación de la novela (1941, participación del PC en la coalición gobernante del Frente Popular, con el compromiso frente a los aliados de no apoyar movimientos de violencia rural).

Lomboy puede ser considerado artífice en la interpretación de los acontecimientos de Lonquimay, desde la cultura comunista, como un movimiento espontáneo campesino por la tierra, si bien no impedía la existencia en la memoria histórica comunista de la percepción de algún grado de vinculación del partido con este movimiento.

Más recientemente, la mística de la historia de Ranquil fue recogida por el escritor, poeta y cantautor Patricio Manns en *Actas de Alto Bío Bío*, publicadas inicialmente durante el exilio del autor en España y reeditadas luego en Chile como *Memorial de la Noche*³. Si bien otros trabajos de Patricio Manns, dedicados a momentos controvertidos de la historia chilena (como el “levantamiento de la marinería” de 1931), pueden considerarse en el debate historiográfico por estar basados en fuentes primarias, escritas y orales, y efectivamente sus postulados son comprobados por investigaciones más recientes, en el caso de la historia de Lonquimay nuevamente nos encontramos con una novela “comprometida”. El relato aparece articulado como una conversación, en medio del paisaje cordillerano, entre el narrador y un viejo cacique mapuche, supuesto sobreviviente del levantamiento.

A diferencia de la novela de Lomboy, en esta obra se presenta al movimiento como un levantamiento principalmente de indígenas mapuches.

³ Patricio Manns, *Memorial de la Noche* (1998).

Casi ninguno de los elementos de los acontecimientos de Lonquimay documentalmente comprobables (a excepción del hecho básico que hubo un levantamiento y una represión sangrienta, así como de que se trata de una zona con importante presencia indígena) se confirma en esta obra, que más que una novela histórica es un canto lírico, una saga que pretende reivindicar su propia construcción imaginaria a partir de los hechos.

Si bien se rescata el nombre de Juan Segundo Leiva Tapia como líder del movimiento (aunque es rebautizado en la novela como José Segundo, tal vez como tributo a la transformación literaria del personaje) y se alude a su militancia política, su imagen es construida, a nuestro modo de ver, según los patrones de una novela romántica. Se le disminuye drásticamente la edad (un héroe veinteañero se ve mejor que uno cuarentón); su oficio de profesor de francés y castellano y abogado no titulado es reemplazado por el de profesor de castellano (en vez de lenguas foráneas) y de historia (para explicar al pueblo los orígenes de su sufrimiento). Pero lo más notable es su presentación como el amigo y defensor blanco de los indígenas que va a vivir con ellos y como ellos en la cordillera, casándose con una joven indígena (que tenía que ser, por las leyes de este género literario, hija de un cacique). Este joven es quien a solas levanta a los indígenas y dirige sus luchas, entre el bandolerismo romántico y la guerra de guerrillas. Sus enemigos, deseosos de quitar sus tierras a los mapuches, son presentados como asociaciones de colonos extranjeros en la zona, todos agricultores ricos. Si en la novela de Lomboy la participación de los mapuches se menciona de paso, como “aliados deseables” de los campesinos chilenos, en la novela de Patricio Manns, al contrario, el mismo bajo perfil, pero más notorio, se da a la participación de los colonos chilenos.

La visión romántica de la insurrección misma, de sus acciones iniciales exitosas, de su grado de organización militar, en esta novela parecería tratar de demostrar que la “guerra de guerrillas” en Chile era posible y que de ello había antecedentes históricos. No es casual que la primera edición de esta novela de Patricio Manns (1986) coincide con el llamado “año decisivo” del PC chileno en su intento de materializar una estrategia insurreccional en su lucha contra el régimen de Pinochet. Coincide también con el momento cuando el autor de esta novela escribe el himno del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), organización paramilitar creada por el PC para llevar a cabo su estrategia.

Creemos que los acontecimientos de Lonquimay en ambas novelas están presentes como símbolo, referencia y recurso para reforzar las opciones políticas del comunismo chileno del momento. Las novelas no proporcionan muchos antecedentes a la reconstrucción histórica de los hechos,

pero sí hacen presente la necesidad de determinados símbolos (del campo sufrido y/o de la rebeldía) en el imaginario de la izquierda chilena que se construyen a partir de la memoria confusa de los acontecimientos de Lonquimay y Ranquil.

Memoria histórica del bando opuesto

Por otra parte, en el género memorístico y representando el sentir de la otra parte del conflicto, una versión distinta de los hechos de 1934 en Lonquimay fue recogida por Harry Fahrenkrog en *La Verdad Sobre la Revuelta de Ranquil* (1985)⁴ y por Germán Troncoso en *Bío Bío Sangriento* (1974)⁵. El primero era empleado de una de las pulperías de la zona, conoció a los protagonistas de los hechos y presenció la revuelta desde el bando opuesto. El segundo da testimonio de la participación de Carabineros en el aplastamiento de la revuelta.

Estos textos, y en especial el de Fahrenkrog, aportan antecedentes importantes acerca de las actividades económicas, así como de las relaciones sociales y el régimen de tenencia de la tierra en la región, vistos desde la perspectiva de agricultores y comerciantes solventes. El conflicto, de larga data y baja intensidad, es situado en medio de los intentos de regularizar el régimen de tenencia de la tierra, y se agudiza con la aplicación del llamado Plan Austral propiciado por el gobierno de Carlos Ibáñez (1927-1931). Junto con destacar el carácter prolongado de este conflicto en torno a la tierra, Fahrenkrog pone de relieve el carácter paternalista de las relaciones sociales en la zona y da ejemplos de las experiencias relativamente exitosas y pacíficas de la solución del conflicto en algunos de los fundos reclamados. La sublevación, perfectamente evitable desde este punto de vista, se generó a partir de un conjunto de factores que incluyeron la tozudez de algunos de los grandes propietarios de la zona que bloqueó una salida negociada en sus terrenos⁶; las dimensiones insuficientes de los terrenos entregados a los colonos por el Sindicato Agrícola de Lonquimay, que en su afán igualitarista y de aspiración de mayor militancia, llevó a la formación de múltiples minifundios improductivos. Como causa principal,

⁴ Harry Fahrenkrog, *La Verdad Sobre la Revuelta de Ranquil* (1985).

⁵ Germán Troncoso, *Bío Bío Sangriento* (1974).

⁶ Las grandes propiedades agrícolas de la zona se formaron en el proceso de la colonización de la Araucanía y fueron objeto de un complejo tratamiento de regularización posterior. En los años del primer gobierno de Ibáñez (1927-1931) se ofrecía a los propietarios el reconocimiento de la mayor parte de sus posesiones a cambio de la entrega de cierta parte para fomentar la colonización campesina. Algunos accedieron y otros no.

Fahrenkrog señala la labor de activismo político y la “subversión” desarrollada por Juan Segundo Leiva Tapia como parte y en representación del Partido Comunista, el cual quería supuestamente encender la revuelta rural y obrera en todo Chile a partir de Lonquimay.

Para reforzar este punto de vista de “conspiración comunista” mal intencionada se destaca el hecho de la participación de Leiva Tapia en un evento organizado por la Internacional en Montevideo, donde según algunas de estas versiones habría recibido instrucciones precisas de organizar la revuelta campesina en Chile. Incluso se señala que la aceptación en el seno del sindicato de todos los postulantes a colonos y la creación de minifundios presumiblemente insostenibles habrían sido parte del plan maquiavélico de Leiva Tapia para aumentar el descontento campesino y provocar la insurrección.

Las circunstancias del paso de Leiva Tapia por Montevideo las analizaremos más adelante. No cualquier chileno que pasara a lo largo del siglo por diversos centros ideológicos internacionales se convertía automáticamente en el agente instrumental de ellos⁷. Respecto de la creación de los minifundios, creemos que ésta obedecía a la pasión igualitarista propia de los movimientos campesinos en cualquier parte del mundo.

Basándose principalmente en los testimonios mencionados de Harry Fahrenkrog y Germán Troncoso, así como en la prensa y documentación parlamentaria de la época, Gonzalo Vial, en su volumen V de la *Historia de Chile*, “De la República Socialista al Frente Popular”, entrega su interpretación de los hechos. A pesar de la notoria parcialidad de sus principales fuentes, esta versión historiográfica proporciona muchos antecedentes de gran valor. A la vez plantea la hipótesis de la activa participación o incluso la dirección del movimiento por parte del PC chileno, hipótesis no confirmada por los documentos públicos del PC ni por la producción literaria de la cultura comunista, pero persistente en la memoria histórica de esta última.

Memorias e historiografía comunistas

A su vez, la interpretación del levantamiento desde las posiciones solidarias con los insurrectos parte con las memorias de los líderes comu-

⁷ El mecanismo de vinculación entre las visitas a los centros ideológicos de ciertos chilenos y su adhesión ideológica e incluso militante e instrumental a los proyectos que representaban, es mucho más complejo. Creemos que en Chile se ha tendido, desde ambos bandos, a simplificarlo. Los ejemplos van desde quienes inscriben entre los agentes de Moscú a todos los que han cruzado la cortina de hierro durante la guerra fría, hasta aquellos que consideran nazi a cualquier chileno que haya pasado por Alemania entre 1933 y 1945.

nistas de la época, si bien lamentablemente su aporte al tema es escaso y fragmentario.

El único que se refiere a la personalidad de Juan Segundo Leiva Tapia y su experiencia con los comunistas chilenos es el líder histórico del comunismo chileno Elías Lafferte en sus memorias, *Vida de un Comunista*, publicadas inicialmente en 1957. Lafferte habla de la primera aparición de Leiva Tapia en el congreso de la Federación Obrera de Chile (FOCH, dirigida por los comunistas) en 1933 (al parecer, su primer contacto con los comunistas, dada la sorpresa que provoca entre ellos), de la impresión dejada por el líder campesino entre los participantes del congreso y de su urgente inclusión en una delegación de la FOCH a un congreso de Montevideo, donde viaja junto con Lafferte⁸. Todo ello indica el momento del “descubrimiento” de Leiva Tapia por la dirección comunista y no un encuentro rutinario con el antiguo camarada. La valoración que Lafferte tiene de Juan Segundo Leiva Tapia es muy alta, pero el contacto de éste con los comunistas se describe como algo breve y el mismo movimiento de Lonquimay es caracterizado como “una rebelión espontánea, no preparada...”.

El entonces diputado PC José Vega, quien había encabezado una comisión de la Federación Obrera de Chile (FOCH) que estuvo en la zona tras el aplastamiento de la revuelta, recogiendo información sobre las dimensiones de la represión y reuniendo ayuda para los presos, se refiere en un artículo exclusivamente a los sufrimientos de los campesinos de la zona a mano de Carabineros en el transcurso del sometimiento del movimiento. El tema de la participación del PC en su organización y/o dirección está ausente⁹.

En cuanto a otras memorias de dirigentes comunistas, las de Orlando Millas¹⁰ (miembro del Buró Político por muchas décadas y ministro durante el gobierno de Allende) y las de Víctor Contreras Tapia¹¹ (antiguo dirigente obrero y ministro comunista por un corto tiempo en el gobierno radical en 1947) ni siquiera mencionan los hechos, mientras que Luis Corvalán (secretario general del PCCh entre 1956 y 1988) se refiere sólo a las interpretaciones optimistas que tenía el PC de la posibilidad de nuevas insurrecciones como continuación de los sucesos de Lonquimay¹².

Volodia Teitelboim (miembro de la comisión política del PC chileno por décadas) recuerda las ansias de su hermano de ir a unirse a Juan Segun-

⁸ Elías Lafferte. *Vida de un Comunista* (1971), pp. 256-276.

⁹ José Vega, “Aprendiz de Comunista” (1971).

¹⁰ Orlando Millas, *Memorias*, volumen 1, “En los Tiempos del Frente Popular” (1993).

¹¹ Víctor Contreras Tapia, *Campesino y Proletario* (1981).

¹² Luis Corvalán Lepe, *De lo Vivido y lo Peleado. Memorias* (1997), p. 27.

do Leiva Tapia a las montañas de Lonquimay y el fracaso de sus propósitos. Si bien se trata de memorias literarias que no pretenden la exactitud fáctica, sino transmitir el sentir de la época, el relato refleja el atractivo que la figura del profesor y dirigente campesino ejercía sobre los jóvenes con vocación revolucionaria en el momento de los acontecimientos y permite suponer su vinculación con el PC. El hermano del autor lo ve como a alguien de las mismas filas: “[...] sé que es un camarada y está dirigiendo la lucha”¹³.

La ausencia de testimonios directos de los antiguos líderes del PC acerca del levantamiento en Lonquimay, junto con la persistencia de la imagen del partido involucrado en los hechos en la cultura comunista, provoca interrogantes y podría significar tanto la real lejanía del aparato del PC de la preparación y ejecución del movimiento, como el “olvido” de aquéllos con el cambio de la línea política.

El estudio historiográfico más completo de los acontecimientos de Ranquil desde la sensibilidad comunista, realizado con cierta distancia histórica y sobre la base de las fuentes disponibles en Chile, pertenece al historiador Germán Palacios y se titula *Ranquil. La Violencia en la Expansión de la Propiedad Agrícola*¹⁴. Sitúa el conflicto en el contexto de la evolución del régimen de la propiedad agraria en el sur de Chile, proporciona algunos datos acerca de la figura del líder del movimiento Leiva Tapia y presenta su visión de las dimensiones del movimiento y de la represión. Concluye que se trató de un movimiento espontáneo, no preparado ni dirigido por los comunistas. La inculcación del comunismo chileno en esta rebelión rural, la más grande hasta ese momento en la historia republicana de Chile, habría servido de pretexto al gobierno de Alessandri Palma para desencadenar una represión amplia en contra de todas las instancias de oposición y, en especial, en contra de los organismos vinculados con el comunismo¹⁵.

Germán Palacios postula en su libro que “la defensa de las hijuelas hecha por los colonos, inquilinos y campesinos en el Alto Bío Bío tiene un carácter espontáneo no preparado, realizándose a partir de la orden de desalojo cumplida por carabineros, por lo tanto no son parte de una insurrección política organizada existente en el país, argumentación del gobierno para enviar tropas a la zona”. Este desalojo en abril de 1934 sería el inicio, si no del levantamiento, de una resistencia campesina, según señala

¹³ Volodia Teitelboim, *Un Muchacho del Siglo XX* (1997), p. 294-295.

¹⁴ Germán Palacios, *Ranquil. La Violencia en la Expansión de la Propiedad Agrícola* (1992).

¹⁵ *Ibidem*.

Palacios, quien por otro lado agrega que “se acusa al PC de Chile de impulsar la insurrección en el campo y la ciudad. En cuanto a esto debemos señalar que hacia 1933 había una incapacidad material para cumplir con los objetivos de esta naturaleza”¹⁶.

Esta versión parecería lógica y bien articulada, más aun si no se han podido encontrar documentos públicos del PC chileno que reflejen la supuesta participación suya en la preparación del movimiento. Sin embargo, no explica la fuerza del mito (¿será mito?) arraigado en la cultura comunista al respecto. Tampoco explica la aceptación de la tesis del “movimiento campesino dirigido por el PC chileno”, presente en los resúmenes de la historia chilena contemporánea, producidos en la URSS y países del socialismo real.

Documentos del Komintern

Inesperadamente, los documentos del Komintern llegaron a proporcionar información nueva acerca de la posición del PC chileno respecto del levantamiento de Lonquimay, de su grado de involucramiento en estos acontecimientos, así como de las formas de la inclusión de este episodio en el mito fundacional del comunismo chileno.

Los documentos kominternianos disponibles se refieren principalmente a las conclusiones internas que el PC chileno saca en los meses posteriores respecto de sus perspectivas y posibilidades de continuación. También reflejan la construcción de la interpretación de los acontecimientos en cuanto obra del accionar del PC en los informes presenciales que el entonces secretario general del PC chileno, Carlos Contreras Labarca, rinde en Moscú, en vísperas del VII Congreso del Komintern, así como las modificaciones de esta interpretación en los documentos posteriores.

No disponemos, a diferencia de en otros episodios conflictivos de la historia de Chile, de testimonios que reflejen la reacción día a día del comunismo chileno y/o de los representantes del Komintern en Chile frente a estos hechos de mediados de 1934. Esto no significa de modo alguno la ausencia de tal reacción en el momento por parte del PC chileno y sólo indica la eventual ausencia de los hombres de la Internacional en ese momento en el país, dificultades de comunicación con la Internacional o simplemente la no conservación de tales documentos en los archivos del Komintern.

Los primeros documentos del Komintern referidos al caso Ranquíl son mensajes de los emisarios del Komintern desde Chile que corresponden

¹⁶ *Ibidem*, p. 63.

a enero de 1935, donde estos acontecimientos son mencionados como algo ya conocido para el destinatario, en el contexto de la presentación general de la situación política y social en el país. Entregan la visión del comunismo chileno no tanto de los hechos de Ranquil, como de sus consecuencias, así como algunas apreciaciones de los representantes de la Internacional respecto de las causas de su derrota¹⁷.

En cuanto a la interpretación desde el comunismo chileno, es el secretario general del PC chileno de la época, Carlos Contreras Labarca, quien informa detalladamente a la Internacional sobre estos acontecimientos, en su presentación ante el Secretariado abocado a temas latinoamericanos, el 25 de marzo de 1935 en Moscú, y vuelve reiteradas veces al tema en sus exposiciones posteriores¹⁸.

Sorprendentemente, ambos autores kominternianos: tanto el emisario de la Internacional en Chile como el secretario general del PC chileno en su viaje a Moscú, presentan (con bastante orgullo) el movimiento campesino de Lonquimay como preparado y dirigido por el PC. Las críticas y autocríticas se refieren a los modos y formas de esta dirección a la luz de los postulados de la Internacional, pero no se discute el hecho de la dirección partidista de la revuelta.

La evidente contradicción entre la visión que presentan estos documentos y la información e interpretación contenidas en la memoria e historiografía chilenas nos hicieron suponer en algún momento que estábamos en presencia de un caso de “mitomanía ideológica” kominterniana, es decir, la representación de los hechos en el discurso de sus militantes acorde con los imperativos ideológicos, pero ajena a la realidad. Representación que por deseo de autoconvencimiento se aceptaba como verdad en última instancia, lo que se hacía más fácil en el caso de la correspondencia o informes que se enviaban desde Chile a la sede central de la Internacional en Moscú por la lejanía y la imposibilidad de comprobar los hechos.

Sin embargo, la descripción muy detallada de los hechos en el informe que Carlos Contreras Labarca hizo en Moscú y la coincidencia de los detalles con el testimonio de Harry Fahrenkrog (si bien con interpretaciones opuestas) no permitían aceptar plenamente la hipótesis anterior.

¹⁷ Cartas del emisario del Komintern desde Chile al Lender-Secretariado Sudamericano en Moscú, 11 de enero de 1935; 14 de enero de 1935; 18 de enero de 1935; 24 de enero de 1935; RTsJIDNI, 495.106.39 (original en español).

¹⁸ Reunión del Secretariado Latinoamericano del Komintern, 25 de marzo de 1935 (estenograma); RTsJIDNI 495.101.31 (original en ruso, traducción de Olga Lepijina) —este documento presenta el relato completo de Carlos Contreras Labarca sobre los acontecimientos de Lonquimay. Véanse también estenogramas de las reuniones del Secretariado Latinoamericano del Komintern de 27 de marzo de 1935; 22 de septiembre de 1935; 20 de octubre de 1935; 13 de noviembre de 1935 y 15 de diciembre de 1935.

Aunque compartimos la apreciación de Germán Palacios respecto de la “incapacidad material” del PC chileno, en ese momento (como también en otros), de preparar efectivamente y lanzar levantamientos revolucionarios de gran envergadura, queremos recordar que el discurso de la Internacional en esos años impulsaba a los partidos precisamente en esa dirección y, por otra parte, el sentido de la realidad no era el fuerte del movimiento comunista internacional en aquel entonces.

La solución a esta contradicción y la posibilidad de “reconciliar” la historiografía chilena respecto del tema con los documentos de la Internacional las encontramos a partir de la incorporación al debate de la tesis de magíster inédita de Jaime Flores, defendida en 1993 en la USACH y titulada “Un episodio en la Historia Social de Chile: 1934, Ranquil. Una Revuelta Campesina”.

El gran mérito de esta obra es la incorporación de un nuevo conjunto de documentos provenientes de los archivos regionales de la Araucanía, especialmente de la Corte de Apelaciones de Temuco, así como los documentos del Ministerio del Interior referidos al movimiento. Por primera vez se reconstruyen las listas y datos biográficos de los participantes en la revuelta que permiten configurar su perfil social. A su vez, el acceso a las publicaciones de la prensa no sólo nacional y regional (Temuco) sino también local (Curacautín) permite al autor hacer un seguimiento mucho más detallado y preciso de la actividad del Sindicato Agrícola de Lonquimay. Los documentos más relevantes son incorporados a la tesis como apéndice que permitirá que otros investigadores puedan recurrir al texto completo de la fuente. Por otra parte, el recurso a las fuentes de historia oral (entrevistas a participantes y testigos de los acontecimientos, así como a sus descendientes directos, realizadas a fines de los ochenta y principios de los noventa) y el buen manejo historiográfico de esta herramienta, proporcionan al trabajo un valor único.

Así, el cruce y la complementación de la información proveniente de estas fuentes y de la bibliografía chilenas y los documentos kominternianos permite aproximarnos a la reconstrucción de estas páginas olvidadas de la historia de Chile y dilucidar la lógica y dinámica de la construcción de su mito.

Orígenes del conflicto. Surgimiento del Sindicato Agrícola de Lonquimay y del liderazgo de Juan Segundo Leiva Tapia

Del conjunto de la bibliografía disponible se puede deducir que el origen del levantamiento se situaría en el conflicto en torno a las tierras colonizadas y en proceso de colonización, cuyo régimen de propiedad no

había sido establecido de manera definitiva hasta las décadas de 1920 y 1930.

Como señala Germán Palacios, “a diferencia de lo que sucede en la zona central, en que la propiedad está basada en títulos de dominio que se remontan a la Colonia, en la zona de la Frontera el problema de la propiedad estaba, aun hacia 1934, bajo la inseguridad de la posesión agrícola. Esto afectó a toda la zona y, especialmente, en el valle de Lonquimay, provocando numerosos litigios y violentas disputas entre los pretendientes a la tierra”¹⁹.

Así, según Gonzalo Vial, la zona de Lonquimay estaba disputada por las familias Puelma y Bunster que la habían ocupado desde fines del siglo XIX constituyendo una serie de fundos, por un lado, y el conjunto de colonos chilenos, en gran parte repatriados desde Argentina a principios del siglo XX y asentados en esas tierras luego de un acuerdo entre los primeros ocupantes fácticos y el gobierno chileno²⁰.

Sin embargo, si bien las tensiones en torno a la propiedad de tierras, en zonas donde ésta no está plenamente definida, es factor constante de la historia rural en cualquier país del mundo, y Chile no representa aquí ninguna excepción, el conflicto de Lonquimay no se puede entender al margen de los importantes cambios políticos que vivía Chile en las décadas de 1920 y 1930.

En primer lugar hay que considerar las políticas modernizadoras de Carlos Ibáñez del Campo, entre ellas sus intentos de regularizar la propiedad rural en el sur de Chile (Ley de Propiedad Austral). Estas políticas intentaban fomentar la colonización agrícola y, dado cierto matiz “antioligárquico” del gobierno de Ibáñez, podían considerar de manera más favorable las pretensiones de los pequeños propietarios frente a los dueños de grandes latifundios.

Es en este contexto que surge el Sindicato Agrícola de Lonquimay, una agrupación cooperativa de pequeños propietarios, arrendatarios y campesinos sin tierra de esa zona, quienes se agruparon con el objetivo de conseguir con la ayuda del gobierno la entrega de varios fundos, tanto estatales como privados, para la parcelación campesina.

Por primera vez se mencionan las cooperativas agrícolas promovidas por Ibáñez en la prensa local de Curacautín en julio de 1927. El artículo sin firma en el diario *El Comercio* (cercano al Partido Demócrata) señala: “En nuestra comuna tenemos muchos ciudadanos que podemos acogerlos a

¹⁹ Germán Palacios, *La Violencia en la Expansión de la Propiedad Agrícola* (1992), p. 55

²⁰ Gonzalo Vial, *Historia de Chile*, vol. 5 (2001).

este beneficio legal, en bien de nosotros y de nuestras familias. Y como dentro de la comuna y cerca de ella, todavía quedan terrenos fiscales de muy apreciable valor, damos el vamos de unión con el fin de aprovechar la ocasión”²¹.

En menos de un año, el 30 de abril de 1928, unas 40 personas se reunieron para formar el Sindicato Agrícola de la Comuna de Lonquimay (éste fue su nombre inicial) y el 3 de mayo del mismo año, unos 25 socios fundadores lo constituyeron oficialmente ante el Registro Civil de Lonquimay²². El acta constitutiva dice que el sindicato está formado por “propietarios y obreros, campesinos, colonos y ocupantes nacionales”, con el fin de aprovechar los nuevos beneficios legales. El lema del sindicato, tal como fue expuesto por su secretario general, Juan Segundo Leiva Tapia, en su entrevista con el Presidente Ibáñez en el mes de noviembre del mismo año, era “Poblar, producir y civilizar”.

Hasta aquí, el Sindicato de Lonquimay con sus objetivos y su lema se inscribe plenamente en los proyectos modernizadores del gobierno de Ibáñez y del eterno “sueño agrícola” de los sucesivos gobiernos chilenos. El problema de la tierra queda aún sin resolver en la región, los reclamos y protestas por desalojos, cierres de caminos y afines continúan, pero a partir de 1928 son canalizados a través del Sindicato Agrícola.

El visto bueno e incluso el apoyo de Ibáñez al Sindicato de Lonquimay es primordial para los éxitos iniciales de la agrupación que consigue la entrega y parcelación del fundo Ranquil, lo que satisface las demandas de una parte de sus miembros. Este apoyo de Ibáñez al Sindicato de Lonquimay se refleja tanto en su disposición de recibir a su líder Leiva Tapia cuando éste viaja a Santiago²³, como en la posterior correspondencia entre ambos. De hecho, Leiva Tapia recurre a Ibáñez cuando las autoridades locales se niegan a registrar al sindicato y con su ayuda revierte la medida. También, a petición del gobierno central, hace una presentación de las

²¹ Cit. por J. Flores, “Un Episodio en la Historia Social de Chile...”, p. 71.

²² Dato curioso: entre los socios fundadores figuran cuatro hermanos Leiva Tapia. En 1935 ninguno de los socios fundadores aparece entre los parceleros del fundo Ranquil.

²³ El informe sobre esa reunión con el Presidente de la República del secretario general del Sindicato de Lonquimay, Juan Segundo Leiva Tapia, aparece en el diario *El Comercio* de Curacautín el 9 de diciembre de 1928 (cit. por J. Flores, “Un Episodio en la Historia Social de Chile...”, apéndice 2, p. 213). Las expectativas que la “comprensión” del gobierno producía en los miembros del Sindicato de Lonquimay se reflejan en este informe con referencia a las palabras de Ibáñez: “Al despedirme me dijo Su Excelencia: ‘Lleve mis saludos a los habitantes de Lonquimay y dígales que el Presidente les construirá el ferrocarril lo más pronto que se pueda. [...] Díga también a sus socios colonos y ocupantes de esa zona que yo no prestaré la fuerza pública para que los desalojen [...] De alguna manera hay que castigar la mala fe de esos rematantes inescrupulosos”.

necesidades educativas de la zona de colonización campesina para la creación de nuevas escuelas.

Los primeros éxitos permiten crecer al sindicato: en septiembre de 1929 cuenta con unos 200 socios, pero en la inauguración de la Colonia Agrícola de Ranquil en enero de 1931 ya se cuentan más de 500 socios asistentes.

Esta situación de apoyo del gobierno central cambia con el derrocamiento de Ibáñez y especialmente con el comienzo del segundo mandato de Arturo Alessandri Palma. Congeladas las políticas ibañistas de colonización campesina, el gobierno de Alessandri Palma es más proclive a hacer caso a las demandas de los grandes propietarios. A partir de 1932 el Sindicato Agrícola de Lonquimay no recibe nuevas tierras para la parcelación entre sus integrantes no favorecidos con el primer reparto. Considerando las expectativas de los campesinos acrecentadas con la obtención anterior de tierras, el cambio de la política gubernamental (no sólo no entrega nuevas tierras, sino que acoge demandas patronales de desalojo de los campesinos) golpea duramente al mundo campesino de Lonquimay. El número de socios del sindicato disminuyó por la deserción, tanto de los que ya cumplieron con su objetivo de obtener tierra en Ranquil como de quienes ya no creían en la capacidad resolutoria del sindicato. Sin embargo, la asistencia a las reuniones no bajaba de 100 personas.

El sindicato tenía una importante gravitación en la región, lo que se ve reflejado en su presencia permanente en la prensa local a través del diario *El Comercio* de Curacautín, así como por su participación fundadora en el denominado Consejo Social Obrero de Curacautín, formado en julio de 1932 con el auspicio de la Agrupación Demócrata de la zona.

Hasta ese momento, coincidente con la caída de Ibáñez, podemos suponer la cercanía del Sindicato Lonquimay con el Partido Demócrata, hecho que se refleja en la militancia del presidente del sindicato, Manuel Astroza, en la atención al sindicato por parte de la prensa local de esta filiación, así como en el discurso político modernizador en general y su postura frente al gobierno de Ibáñez.

El cambio en las políticas gubernamentales respecto de la colonización campesina puede ser considerado como razón principal de la radicalización de una parte del liderazgo del Sindicato de Lonquimay, de su vinculación al comunismo chileno y su inclinación por los medios más radicales de defensa de sus demandas.

El dirigente más notorio y visible del sindicato desde un principio fue Juan Segundo Leiva Tapia (1897-1934), oriundo de esta zona cordille-

rana, nacido en Neuquén y retornado junto con sus padres a Chile en 1905. Criado en una familia de agricultores de la zona, se tituló como profesor de francés y castellano en el Instituto Pedagógico en Santiago, ciudad donde también estudió leyes. De vuelta, se habría radicado en Victoria para desempeñarse como profesor primario, a la vez que defendía causas ante los tribunales de justicia. Los testimonios de los contemporáneos lo presentan como una persona de alta conciencia social e ideas progresistas, comprometido con la causa campesina de su región.

Creemos que en esta etapa inicial de la organización social en Alto Bío Bío aún no era militante comunista, a juzgar por su participación destacada en los sindicatos legales, su apelación por la causa de los colonos de Lonquimay, que la hizo personalmente ante Ibáñez, su alta valoración de Ibáñez como Presidente, así como por la ausencia de la mención de alguna presencia comunista en esa zona o en el campo en general en toda la documentación comunista-kominterniana de los años del gobierno de Ibáñez²⁴.

El acuerdo inicial entre el gobierno de Ibáñez, los latifundistas y colonos se basaba en la confirmación de la propiedad de los terratenientes antiguos de la familia Puelma sobre sus fundos a condición de la entrega de un porcentaje de tierras para los colonos. Así fue entregado para la colonización campesina el fundo de Ranquil de 37.000 há. Según el testimonio de Harry Fahrenkrog, las tierras ofrecidas eran pocas para garantizar una economía eficiente de todas las familias postulantes, entre las cuales se encontraban tanto los colonos antiguos como los trabajadores de fundos que querían aprovechar esta oportunidad para cumplir su sueño de convertirse en agricultores independientes.

De acuerdo con el mismo autor, en la dirección del sindicato se perfilaron claramente dos opiniones: la primera, defendida por Bruno Ackerman, cercano al Partido Demócrata, que postulaba limitar el número de beneficiarios, mientras que Leiva Tapia lideraba la opción de satisfacer la solicitud de todos los postulantes, disminuyendo el tamaño de las parcelas. No creemos que la razón haya sido, como opina Gonzalo Vial, que “Leiva... era un político, y por lo tanto le preocupaba mucho que su ‘feligresía’

²⁴ Cabe recordar que la dirección oficial del PC chileno en 1927 rechazó toda posibilidad de colaboración con el gobierno de Ibáñez y fue duramente reprimida por éste. No obstante, una parte importante del PC (incluyendo a casi todos sus parlamentarios y muchos dirigentes sindicales) adhirió al ibañismo, compartiendo su discurso antioligárquico y modernizador y poco preocupados por el tema de la democracia. Sobre el PC chileno en los años de Ibáñez, véase O. Uliánova, “El Partido Comunista Chileno durante la Dictadura de Carlos Ibáñez (1927-1931 ...)” (2002).

podiera disminuir”²⁵. Más bien nos parece que se guiaba por un espíritu igualitarista y de justicia social, tal como lo comprendía. Tampoco tenemos antecedentes de que Leiva ya fuera en ese momento “un político”, más bien se trataba de un líder popular local, con carisma y arrastre. El peligro de la poca viabilidad económica de las pequeñas parcelas habría sido más bien subestimado, pero no planeado maliciosamente con fines políticos. A su vez, durante todo el período del gobierno de Ibáñez se mantenían las expectativas de los integrantes del Sindicato Agrícola de Lonquimay de acceder a nuevas parcelaciones de fundos, por lo que la inscripción de nuevos socios parecía justificada.

Finalmente, si bien la discusión acerca del tamaño de las parcelas fue importante en el Sindicato Agrícola de Lonquimay en el momento de parcelación de Ranquil para la definición de sus corrientes internas, al parecer no tuvo efectos en el carácter del levantamiento campesino. Según documentos escritos y fuentes orales consultados por Jaime Flores, el núcleo de los insurrectos estaba compuesto por los campesinos aún sin tierra, desalojados en otoño de 1934 del fundo Guayalí, mientras que la participación de los parceleros beneficiarios de Ranquil fue más bien forzada por los insurrectos. En otras palabras, se sublevaron no los que tenían parcelas que consideraban chicas, sino los que aun no tenían nada.

Entre 1929 y 1933 existen numerosos testimonios de los procedimientos jurídicos y solicitudes ante autoridades que emprendió el Sindicato Agrícola de Lonquimay para asegurar la tierra a sus socios. Durante todo ese período su acción fue claramente pacífica y reivindicativa. En 1931 el sindicato, entre múltiples actores sociales y políticos del país, apoya la candidatura de Montero tras el derrocamiento de Ibáñez. En su justificación de este apoyo, Leiva Tapia antepone “nuestros intereses regionales e institucionales” a “nuestros ideales meramente teóricos” y destaca que “para seguir adelante con nuestra obra necesitamos paz, tranquilidad, justicia venga de donde venga”²⁶.

Este discurso, al igual que la participación en la institucionalidad de Ibáñez y el posterior apoyo a Montero, está muy lejos de las posiciones de los comunistas chilenos en esos años. Sin embargo, la existencia misma del Sindicato Agrícola de Lonquimay, sus éxitos iniciales, su experiencia de la organización, la autoridad de su liderazgo en la zona, presentaban un escenario social y político inédito para Chile en esos años.

²⁵ Gonsalo Vial, *Historia de Chile*, vol. I (2001).

²⁶ *El Mercurio*, 4 de octubre de 1931, citado por G. Palacios (1992), p. 62.

Leiva Tapia y el PC chileno

Creemos que la vinculación de Juan Segundo Leiva al comunismo chileno habría ocurrido recién en 1933, en el congreso de la Federación Obrera de Chile (FOCH). Podría interpretarse como consecuencia de la decepción por el cambio de la actitud del gobierno de Alessandri Palma frente a la colonización campesina que propiciaba Ibáñez. Precisamente a este encuentro se refiere Elías Lafferte en sus memorias, citadas más arriba.

El mismo Leiva Tapia, en una entrevista al periódico *El Comercio* de Curacautín en noviembre de 1933, a su regreso del viaje a Montevideo y posterior relegación en Chile, atribuye su persecución a “una interpretación injusta” de su “ingreso a la Federación Obrera de Chile”²⁷. En esta frase podemos rescatar tanto la palabra “ingreso”, lo que confirma la hipótesis de su vinculación al comunismo en 1933, como ciertas características personales de este líder local. Leiva Tapia habla de “mi ingreso a la FOCH” en circunstancias de que a la FOCH se integraban entidades sindicales y ésta no tenía como miembros a personas naturales. Las palabras de Leiva Tapia reafirman su condición de líder local visible, pero pueden verse como denotación de cierto caudillismo (el sindicato soy yo) ajeno a la cultura comunista, donde el yo de los individuos se diluye en el partido.

Lafferte lo recuerda vistiendo atuendo de campesino cordillerano, pero destaca su cualidad de “hombre cultivado que argumentaba admirablemente y hablaba con lógica y al mismo tiempo con pasión”. La vestimenta, con la cual Leiva Tapia viajaría también a Buenos Aires y Montevideo, es una especie de signo de identificación, es parte de una bandera de lucha.

Leiva Tapia presentaba el currículum típico de los “cuadros revolucionarios” del siglo XX y era portador de su especial mística: proveniente de clase media, profesor titulado “conmovido por la miseria de los campesinos, había dedicado a ellos su vida, a organizarlos, a levantarlos, y para esta tarea hizo lo que debe hacer un luchador: se identificó con los campesinos pobres, pasó a ser uno más de ellos”²⁸.

Dado el nivel relevante y representatividad en el movimiento social real de Leiva Tapia, se le incorpora de inmediato a la delegación que la FOCH y el PC chileno envían al Congreso Antigüerrero en Montevideo. De la descripción que Lafferte hace de este viaje se puede deducir que se trataría del debut político kominterniano de Leiva Tapia, de su actitud algo

²⁷ *El Comercio*, Curacautín, noviembre 5 de 1933 (citado por J. Flores, 1993, apéndice 2).

²⁸ Elías Lafferte (1971), p. 257.

autónoma respecto de los líderes comunistas con quienes comparte el viaje, de ausencia por momentos de temas en común. Todo eso presenta a Leiva Tapia aún como elemento externo a los códigos y lógicas del comportamiento de la iglesia comunista.

Por todo lo anterior no podemos compartir la apreciación de Gonzalo Vial de que Leiva en ese momento “se reveló comunista de fila”, ni de que “viajaba con cierta frecuencia a Montevideo, donde residía el Buró Sudamericano de la Komintern”²⁹. Si hay algo que podemos afirmar de este líder de la revuelta campesina más grande en la historia de Chile es que no fue un “cuadro” kominterniano. En los documentos del Komintern de los años 1929-1933 estos temas están ausentes y el nombre de Leiva Tapia jamás es mencionado. Más bien se trataría en 1933 de un líder social en proceso de acercamiento a la sensibilidad comunista y de asimilación a su discurso.

Dicho sea de paso, ni siquiera podría llegar a ser militante regular. Tanto la FOCH como el Congreso Antiguerrero en Montevideo, si bien se encontraban bajo el control comunista, eran considerados instancias “sociales” o “de masas”, por lo que la incorporación en éstas de “simpatizantes” y “compañeros de ruta” no militantes y con real arrastre social habría sido muy bien considerada.

El viaje terminó con el arresto y repatriación de Lafferte y Leiva Tapia, su nuevo arresto al llegar a Chile en Punta Arenas en mayo de 1933 y su relegación. A Leiva Tapia le tocó Melinka, donde permanecería hasta septiembre del mismo año, cuando tras la amnistía volvió a Alto Bío Bío. Lafferte jamás volvería a verlo³⁰.

En la entrevista concedida al diario *El Comercio* a su regreso a Curacautín, Leiva Tapia demuestra su plena identificación con la FOCH e incorpora en su vocabulario los conceptos propios del discurso comunista. Si bien a los ojos de algún cuidador kominterniano de la pureza de la doctrina el uso que él hace de la terminología comunista no es plenamente correcto, es importante el pathos revolucionario que su discurso encierra.

En vez de la apelación al gobierno y glorificación del Presidente en los tiempos de Ibáñez, aparece la apelación a la “legítima alianza entre campesinos y obreros para defenderse de esos dos poderosos aliados que estrangulan la clase trabajadora de la ciudad y del campo: El capitalismo Extranjero... y el Latifundio Feudal Burgués”³¹.

²⁹ G. Vial, *Historia de Chile*, vol. 5 (2001), p. 372.

³⁰ Elías Lafferte (1971), p. 258.

³¹ “Con el relegado de Melinka Don Juan Leiva Tapia”, en *El Comercio* de Curacautín, noviembre 5 de 1933. Citado por J. Flores (1993), apéndice 2, p. 216.

En los momentos cuando el comunismo chileno aún no tenía elaborado su propio programa agrario, Leiva Tapia lo formula por su cuenta: “La FOCH no pretende quitarle tierra a los campesinos. Todo lo contrario. La FOCH procura la entrega de la tierra al verdadero campesino, al que la trabaja. La FOCH respeta y defenderá los intereses del campesino obrero, del pequeño ocupante y colono, del propietario pobre, medio y aun del rico que administre y cultive su fundo siempre que no sea un enemigo de la transformación económica...”³²

Esta capacidad de incluir entre los defendidos por la FOCH hasta a los propietarios ricos “que administren y trabajen su fundo” superaba con creces el discurso kominterniano de la época. Respecto de la revolución, Leiva Tapia también tiene ideas propias: “que Revolución no significa otra cosa que transformación económica. Transformación que se puede llevar a cabo sin armas por un movimiento de opinión, por un cambio en la mentalidad de los hombres”³³. Nuevamente nos encontramos con una lectura muy propia y lejana de los catecismos kominternianos de la idea revolucionaria.

¿Movimiento espontáneo o insurrección preparada?

A partir de los antecedentes expuestos más arriba, podríamos reflexionar acerca del carácter espontáneo o preparado del movimiento. A los antecedentes anteriormente señalados habría que agregar los conocidos penosos efectos de la Gran Depresión en Chile y las condiciones puntuales del invierno de 1934 en la zona de los acontecimientos, tales como sus heladas excepcionales que revelaron con mayor fuerza la precariedad en la existencia de sus habitantes rurales, o el hecho también puntual, pero significativo en su contexto, de la expulsión de 64 familias del fundo Guayalí de propiedad de G. Bunster realizada ya al comienzo del crudo invierno. Instalados en un lugar que ellos mismos denominaron “Matadero”, los expulsados que habían perdido sus casas y sus siembras tenían que comenzar a rehacer su vida en medio de la nieve con temperaturas de hasta 20° bajo cero. Si bien las expulsiones y los desalojos en la zona habían sido frecuentes, éste, al parecer, por la crudeza de sus condiciones y en contraste con las expectativas creadas en los primeros años del funcionamiento del sindicato, se convirtió en la gota que rebasó el vaso. Por lo menos este grupo de personas ya

³² *Ibíd.*, pp. 216-217.

³³ *Ibíd.*, pp. 217-218.

no tenía nada que perder y estaba dispuesto a todo. Precisamente este grupo constituiría el núcleo de la insurrección, de acuerdo a la posterior documentación judicial³⁴.

Pero ¿fue su levantamiento tan espontáneo como lo plantean Reinaldo Lomboy en su novela o Germán Palacios en su estudio? Hasta hace poco todas las menciones de la presencia y/o dirección comunista en los acontecimientos provenían de los testimonios del bando opuesto, lo que permitía a los defensores de la hipótesis del movimiento espontáneo (provenientes a su vez de la cultura de izquierda) desecharlos por propagandísticos, instrumentales y/o justificatorios para la posterior represión de Alessandri Palma contra la izquierda y la oposición en general³⁵.

En este contexto, aun más sorprendentes resultan las exposiciones del entonces secretario general del PC chileno, Carlos Contreras Labarca, realizadas a su llegada a Moscú a principios de 1935 para asistir al VII Congreso de la Internacional. Contreras Labarca presenta allí una versión inédita del levantamiento de Lonquimay que no encuentra una comprobación en los documentos abiertos del comunismo chileno, incluyendo su tradición memorística y literaria.

El período que va desde fines de los años veinte hasta la segunda mitad de 1934, conocido en la historia de la Internacional como el “tercer período” (tras el primero —revolucionario— de la revolución rusa y frustradas revoluciones europeas, y el segundo —de la “estabilización parcial del capitalismo”), era considerado por el Komintern como el momento preciso para lanzar una nueva ofensiva revolucionaria, a partir de la crisis económica mundial y la efervescencia social que ésta debería provocar. Desde esta perspectiva se trataba de un período de acción. Como el objetivo planteado era la revolución socialista, los PC debían actuar apoyados exclusivamente por las fuerzas políticas que compartían el objetivo y las estrategias comunistas para lograrlo, lo que en la práctica significaba un autoaislamiento sectario de los comunistas y apelación a las intenciones revolucionarias inmediatas.

En América Latina se suponía que la revolución tendría carácter “agrario y antiimperialista”, por lo que se insistía ante los partidos en la importancia del “trabajo en el campo” (donde los PC latinoamericanos, por

³⁴ J. Flores (1993).

³⁵ De hecho, en los días posteriores al aplastamiento de Ranquil, el gobierno ordenó allanamientos en la sede del diario *La Opinión* (de tendencia socialista, aún distantes del PC), de la FECH, del Congreso de Unidad Sindical que se celebraba en Santiago, así como en una serie de sedes sindicales y de organizaciones sociales a lo largo del país. Según la prensa cercana al gobierno, en algunos casos se habrían incautado armas.

lo general, no habían tenido presencia alguna) y de fortalecer la “alianza obrero-campesina”. A su vez, por la asimilación de la situación latinoamericana a la de los países “coloniales y semicoloniales”, se insistía en la necesidad de “trabajo entre indígenas”. A partir de ahí, la idea clave del momento en el movimiento comunista del continente postulaba que la crisis provocaría la revolución irremediamente y los PC deberían estar preparados en cualquier momento para encabezar los movimientos populares, como también preparar y dirigirlos en los escenarios favorables.

De manera explícita y como en cumplimiento de las instrucciones kominternianas, el secretario general del PCCh, a su llegada a Moscú en 1935, atribuye la dirección del movimiento de Ranquil al comunismo chileno. Declara Contreras Labarca: “En Lonquimay tuvimos un levantamiento revolucionario de los obreros, campesinos e indígenas. Ocuparon por vía revolucionaria una serie de grandes latifundios, haciendas en el Sur. Este movimiento lo dirigía Komintern y los sindicatos revolucionarios, la FOCH”³⁶. He aquí la primera adjudicación oficial del PC chileno del liderazgo del movimiento de Lonquimay.

Llama la atención también la autoidentificación expresa del comunismo criollo con la Internacional, el sentimiento de ser ellos el Komintern en Chile y “dirigir las luchas” en cuanto la Internacional. Este compartir la identidad o disolver la suya propia en la universal se ha ido construyendo paulatinamente en el comunismo chileno, pero, al parecer, es la primera vez que se expresa en esta forma. Corresponde a la primera visita a Moscú de la nueva generación “bolchevizada” de dirigentes, formada en la interacción estrecha con la Internacional y más compenetrada de su lenguaje interno.

Según el secretario general del PC chileno, el partido meses antes del levantamiento “pudo introducirse en la región de Lonquimay”, ganando allí “más de cien militantes”. Como logro principal se señala que “la FOCH, es decir los sindicatos revolucionarios, pudieron crear en Lonquimay un fuerte sindicato de obreros agrícolas”³⁷.

Suena como el cumplimiento irrestricto por parte del PC chileno de las instrucciones kominternianas acerca de la alianza obrero-campesina. Pero ya hemos visto que el Sindicato Agrícola de Lonquimay no fue creatura del PC, sino que surgió al alero de la institucionalidad que el PC combatía. Las propias memorias de Elías Lafferte indican que el sindicato fue creado por Leiva Tapia, quien tomó contacto con la FOCH, cuando el sindicato ya tenía varios años de existencia. Por otra parte, más que de un

³⁶ Reunión del Secretariado Sudamericano (del Komintern) del 25.03.1935, versión estenográfica, véase anexo, documento N° 3.

³⁷ *Ibidem*.

“sindicato de obreros agrícolas” se trata de una organización de colonos. Y los “más de cien militantes” mencionados ¿no serían los restos radicalizados del otrora masivo Sindicato Agrícola de Lonquimay?

De una u otra forma, en el Congreso de la FOCH, llamado el Congreso de la Unidad y celebrado en junio de 1934, ya participó una delegación del Sindicato de Lonquimay (no hay indicación de que nuevamente estuviera representado por Leiva Tapia). Sin embargo, la noticia del comienzo de la insurrección tomó por sorpresa al PC chileno y a los participantes del congreso, incluyendo la propia delegación sureña.

Contreras Labarca postula que la insurrección en la zona de Lonquimay no era espontánea, sino que se estaba preparando, aunque no antes del 1934: “Desde el comienzo del año 1934 la Dirección del Partido concentró su atención principalmente en la región de Lonquimay para impedir el desalojo de los campesinos de sus tierras, llamar a la lucha común y a la solidaridad de todos los campesinos e indígenas de esta región”³⁸. Al parecer, se planeaban “manifestaciones armadas” para el mes de julio de 1934.

El trabajo del PC en la zona tuvo, según Contreras Labarca, expresiones múltiples: “Empezamos allí la lucha con manifestaciones parciales. Los obreros del túnel ‘Las Raíces’, los obreros de los lavaderos de oro, los obreros agrícolas, de la industria maderera, los obreros de Lonquimay y Nitrito, los indígenas de la región de Remoto”³⁹, eran las fuerzas que movilizamos a la lucha por la defensa de las reivindicaciones inmediatas de las masas, en defensa de las consignas revolucionarias, planteando la perspectiva de la ocupación revolucionaria de las tierras de los grandes propietarios”⁴⁰.

Inicio anticipado

Según Contreras Labarca, el inicio del levantamiento, planificado para el mes de julio de 1934, se provocó anticipadamente, un mes antes, por el descubrimiento de las actividades preparatorias por parte de la policía. Este descubrimiento e intento de arresto por parte de las fuerzas de orden de una reunión clandestina con participación de los delegados comunistas y dirigentes locales desembocó en un enfrentamiento.

³⁸ *Ibidem*.

³⁹ Nombre geográfico que no se ha logrado descifrar. Por tratarse de un estenograma, puede haber errores en los nombres propios. Según otras fuentes, los indígenas que participaron en el conflicto eran de Ralco.

⁴⁰ Reunión del Secretariado Sudamericano (del Komintern) del 25.03.1935, versión estenográfica, véase anexo, documento N° 3.

El relato destaca altos niveles de organización de la actividad del PC en la zona (incluyendo dirigentes campesinos locales y delegados del PC llegados desde afuera), proporcionando detalles ausentes en cualquiera de los relatos testimoniales existentes:

“¿Que sucedió en realidad? Fue organizada una reunión de los delegados de esta región en los faldeos cordilleranos. Debían llegar a esta reunión los dirigentes responsables de organizar la lucha campesina en esta región. Debían llegar también los delegados, enviados por el Partido Comunista a esta región para organizar la lucha, es decir, todos los cuadros que permanentemente eran perseguidos por el gobierno y estaban bajo la amenaza de pena de muerte. En el transcurso de esta reunión, llegó la fuerza armada del gobierno tratando de disolver la reunión y arrestar a los comunistas”⁴¹.

Fueron estas circunstancias, junto con la decisión de este grupo de dirigentes y activistas comunistas de resistir, las que habrían gatillado, según Contreras Labarca, el levantamiento anticipadamente: “Pero nuestros compañeros llamaron a la reunión a resistir y se libró un enfrentamiento. Cuando se supo que el enfrentamiento era inevitable, la reunión decidió empezar la lucha sin esperar el mes de julio”.

Cabe destacar que la versión de Gonzalo Vial también vincula el inicio del movimiento con una reunión del Sindicato de Lonquimay donde supuestamente Leiva Tapia habría incitado a los socios del sindicato a sublevarse. Harry Fahrenkrog va más allá y postula que la fecha de inicio del levantamiento, el 24 de junio de 1934, habría sido fijada con anterioridad por los comunistas, incluso fuera de Chile, en Montevideo, durante el viaje de Leiva Tapia a ese país.

Dejando de lado la versión conspirativa de la historia y la hipótesis de la planificación de la insurrección en Ranquil por la Internacional fuera de Chile, de la que no hay antecedentes, es notoria la coincidencia de las fechas y circunstancias del anunciado inicio del levantamiento en el informe interno de Contreras Labarca y los testimonios simpatizantes del bando opuesto en el conflicto, siempre desechados por la historiografía de izquierda.

A su vez, Jaime Flores, a partir de los documentos de la Corte de Apelaciones de Temuco, donde se vio la causa de la revuelta de Ranquil, y según los testimonios de los lugareños recogidos a principios de los noventa, señala que el movimiento se inicia el 26 de junio con una reunión

⁴¹ *Ibidem*.

convocada por la directiva del sindicato so pretexto de la renovación de la directiva. Para tal efecto se reunieron en Quelleime, Ranquil, unas 80 personas. El grueso lo constituyen los campesinos del fundo Guayalí desalojados recientemente. Uno de ellos, Simón Sagredo, toma la palabra junto con Leiva Tapia y un tal Alarcón (a este último Fahrenkrog lo señala como un dirigente comunista afuerino). Los oradores indican que el objetivo real de la reunión era “cooperar a un movimiento revolucionario, de carácter económico social, que había estallado en todo Chile, dentro de cuyas finalidades debía eliminarse a los burgueses y apoderarse de sus tierras; que todos los asistentes a la reunión debían formar en las filas revolucionarias, y que el que no lo hiciera sería muerto y arrojado al río”⁴².

Este testimonio, a pesar de la pequeña diferencia de fechas (24 ó 26 de junio), confirma la versión entregada por Contreras Labarca. La identificación del “movimiento revolucionario”, a pesar de ser entregada en versión oral por participantes campesinos del mismo, demuestra la cercanía del lenguaje con el comunista de aquellos años. Incluso la mención de un movimiento de envergadura nacional, que podría sonar como una falsedad premeditada y provocación frente a un grupo campesino aislado en la cordillera, coincide con la imagen propia de grandes movilizaciones (absolutamente errónea, pero sincera) que entregan los informes del enviado de la Internacional en Chile en enero de 1935.

Es clara la intencionalidad del comienzo de la revuelta por parte de un grupo de dirigentes, entre los cuales, junto con Leiva Tapia y un “afuerino”, figuran miembros de una familia local recientemente expulsada de sus tierras. Llama la atención y parece coherente un mayor compromiso con el movimiento de los campesinos desalojados, mientras que los parceleros de Ranquil favorecidos con la repartición anterior aluden desconocimiento de las intenciones de Leiva Tapia⁴³ y de la movilización forzada.

Programa del movimiento

Según Contreras Labarca, el programa de acción del levantamiento habría sido decidido en la misma reunión, incluyendo, como veremos, los principales puntos del programa “campesino e indígena” del PC: “Así, esta

⁴² Ilustrísima Corte de Apelaciones de Temuco, “Sentencias Criminales”, 104, 1035, f. 289-289 vta. Citado por J. Flores (1993).

⁴³ Uno de los lugareños entrevistados por Jaime Flores, Sebastián Muñoz, señala que ni siquiera el dueño de la casa donde se realizó la famosa reunión, Ramón Benites, “nada sabía”. J. Flores (1993), p. 138.

reunión de obreros, campesinos, indígenas que en ese momento sesionaba en Lonquimay, adoptó una serie de importantísimas decisiones: la ocupación inmediata de los latifundios en la región, la expropiación y distribución de todos los alimentos que estaban en las bodegas de la región, en las tierras de los latifundistas y en los fundos, entrega de armas a los trabajadores de la región para defenderse de las fuerzas armadas del gobierno”⁴⁴.

De acuerdo a esta versión, el movimiento iba mucho más allá de la defensa espontánea y “desde abajo” de las tierras de colonos amenazados con el desalojo y representaba el intento de levantamiento campesino, políticamente dirigido y sustentado programáticamente, el más radical en toda la historia del mundo rural chileno. También sería una de las mayores experiencias de lucha armada del PC chileno y de sus intentos de canalizar y dirigir la violencia popular: “Fueron adoptadas una serie de decisiones de carácter técnico-militar. Se decidió organizar en la región un tribunal revolucionario para llevar a cabo de inmediato una justicia de clase”⁴⁵.

Es la única mención que hemos encontrado hasta ahora en toda la historia del comunismo chileno de su intención y disposición de llevar a cabo una “justicia de clase” por medio de un “tribunal revolucionario”. A decir verdad, ni siquiera los testimonios provenientes del bando opuesto del conflicto mencionan la existencia o intentos de organizar tales tribunales, aunque este argumento habría favorecido su discurso de denuncia de la acción del comunismo. La violencia de los insurrectos es presentada como espontánea y cercana tal vez al tradicional bandidaje rural. Lo más probable es que estamos frente a un recurso discursivo que intenta adecuar al lenguaje y expectativas comunistas de la época las acciones (“expropiación de alimentos”) y la violencia propia de una revuelta campesina.

Independientemente de si los “tribunales revolucionarios” en Lonquimay efectivamente lograran constituirse o no, este comentario de Contreras Labarca reviste importancia, pues expresa el “querer ser” del comunismo chileno del momento, su visión del modelo de acción de un verdadero partido revolucionario. Y ésta es muy distinta de la imagen de una fuerza política arraigada en movimientos sociales y partícipe de la institucionalidad vigente, que el comunismo chileno proyecta en la memoria histórica política de Chile del siglo XX, a partir de las imágenes que van desde los discursos acerca de la “redención del pueblo” de su fundador Luis Emilio Recabarren, pasando por el Frente Popular de los años treinta, hasta

⁴⁴ Reunión del Secretariado Sudamericano (del Komintern) de 25.03.35 (versión estenográfica); véase anexo, documento N° 3.

⁴⁵ *Ibidem*.

la “vía chilena hacia el socialismo” que culmina con el gobierno de la Unidad Popular y que fue abortada en 1973.

Volviendo a Lonquimay, cabe destacar que el movimiento en reiteradas ocasiones es caracterizado como el de “obreros, campesinos e indígenas” (en este orden), pero otras fuentes kominternianas coinciden con la documentación disponible en Chile, al hablar del levantamiento de colonos. Se señala la dificultad de incorporar al movimiento a los obreros del túnel Las Raíces, el grupo proletario más cercano al escenario de la insurrección, y se reprocha al PC el “trabajo insuficiente” con este sector⁴⁶. Sin embargo, es notorio que un movimiento de esta naturaleza tratara por primera vez de llegar a los indígenas, incorporando en su programa las demandas específicas llamadas a representarlos: “En esta reunión también fueron adoptadas decisiones referentes a las reivindicaciones de los indígenas mapuches acerca de la defensa de sus tierras”⁴⁷.

El programa comunista va más allá e incluye la consigna de la autodeterminación mapuche y creación de su Estado soberano: “Fue adoptada la decisión de crear una República Araucana Mapuche”. Nuevamente no sabemos si tal consigna alcanzó a ser lanzada en los días del levantamiento de Lonquimay entre las comunidades de la zona. Y nuevamente el pronunciamiento de Contreras Labarca es importante como retrato de la acción comunista ideal o deseable, como otra expresión de un “querer ser”.

Los textos kominternianos en español usan indistintamente los conceptos “araucano” y “mapuche”. Los textos en ruso usan el concepto “indio” en vez de “indígena”, pero hay que considerar que tal palabra en ese idioma y dentro de la realidad sociopolítica rusa suena exótica y no peyorativa. También en los documentos en ruso el término “araucano” se usa ampliamente, mientras que el de “mapuche” se explica como “indios mapuches”. Estas definiciones lingüísticas comprueban que el tratamiento del tema indígena en el discurso kominterniano se da claramente desde las posiciones externas, europeas, eurocéntricas. En cuanto a los conceptos de la “autodeterminación”, “república independiente”, éstos son claramente externos y propios del discurso político occidental de la época. Pero de todas formas es el primer intento de acercamiento de una fuerza política chilena a este grupo de la población en el siglo XX.

En otra presentación ante los funcionarios del Komintern, seis meses después de la primera mencionada, Contreras Labarca, junto con destacar la

⁴⁶ Carta del emisario del Komintern “Horacio” desde Chile al Secretariado Latinoamericano del Komintern en Moscú, 11 de enero de 1935.

⁴⁷ Reunión del Secretariado Latinoamericano del Komintern, 25 de marzo de 1935 (versión estenográfica); véase anexo, documento N° 3.

debilidad del movimiento campesino en Chile, señala: “Un movimiento realmente organizado tuvo lugar sólo en 1934 en la provincia de Lonquimay. Durante todo el tiempo el centro de todo el movimiento de los campesinos fue la región mapuche. Particularmente aguda fue la lucha de los mapuches contra los colonos alemanes. El gobierno ocupó las tierras de los indios para entregarlas a los colonizadores chilenos y esta fue una de las causas principales del permanente movimiento de los mapuches...”⁴⁸

Los testimonios conocidos, entre ellos el de Fahrenkrog, no mencionan a mapuches entre los participantes del movimiento. El estudio de Jaime Flores incluye “Nóminas de sujetos involucrados en los acontecimientos de Ranquil” elaboradas por la Corte de Apelaciones de Temuco. Según estos datos, sólo el 14,29% de los implicados en el movimiento tenía a los menos un apellido mapuche. Casi todos provenían de Ralco y se desempeñaban como gañanes.

Estos datos demuestran que la participación indígena real en el movimiento fue mucho menor que la indicada o sugerida en los documentos kominternianos. La gran mayoría de los implicados poseen apellidos españoles, lo que indica su origen chileno criollo. No obstante, cabe recordar que en la etapa inicial de la actividad del Sindicato de Lonquimay, entre sus dirigentes fundacionales se encontraban los hermanos Ackerman, colonos alemanes. Jaime Flores ha recogido testimonios orales de los habitantes del lugar según los cuales, durante la revuelta, “Benigno Avello y Pedro Alarcón [supuesto dirigente comunista afuerino] defendieron a Juan Olagaray [uno de los terratenientes de la zona] de los indios”. El terrateniente, a su vez, salvó la vida a sus protectores durante la represión de la revuelta⁴⁹.

Todos estos detalles confirman el carácter “no indígena” del movimiento. No obstante el discurso del PC, que pretendía formular una propuesta a los indígenas, se podría suponer que para estos últimos tanto los terratenientes como los colonos chilenos e inmigrantes y también los activistas del PC pertenecían a la sociedad que encontraban ajena y usurpadora, en otras palabras, eran todos “huincas”.

⁴⁸ Estenograma de la conversación en el Secretariado Latinoamericano entre el camarada Kuchumov y el camarada Borques, 22 de septiembre de 1935. Borques era el seudónimo de Carlos Contreras Labarca en Moscú. Las versiones estenográficas de las presentaciones de Contreras Labarca en Moscú en 1935 se conservaron en ruso, por lo que se presentan en doble traducción, conservando los errores de percepción que dejaba la versión rusa. Así, la confusión de los conceptos colonos y colonizadores en la versión rusa lleva a presentar a los primeros con fuerte carga negativa.

⁴⁹ Cit. por Jaime Flores (1993), notas del capítulo III, nota 53, entrevista realizada en Pehuenco el 12-1-1991.

El aislamiento geográfico de la zona, su lejanía de los centros importantes de la actividad económica del país y su difícil acceso podrían ser considerados como factores que disminuirían la importancia del movimiento. Sin embargo, en la evaluación hecha por Carlos Contreras Labarca son vistos como una ventaja. Recordemos que la zona de Lonquimay está situada al oriente de la línea principal de la cordillera de los Andes y la conexión de esta región con el resto de Chile se da a través de unos pocos pasos cordilleranos, con cuevas de difícil tránsito hasta el día de hoy y muchas veces intransitables durante el invierno. El túnel Las Raíces en el actual camino internacional que va desde Victoria-Curacautín, a través de Lonquimay hacia el territorio argentino, recién se estaba construyendo en aquel entonces. Según Contreras Labarca, el plan del levantamiento suponía la posibilidad de mantener las fuerzas insurrectas con una especie de “territorio liberado” en la zona de Lonquimay, impidiendo el avance de las fuerzas del gobierno a través de los pasos montañosos: “Las condiciones geográficas de esta región son propicias para que este movimiento, este levantamiento se prolongue el tiempo suficiente para movilizar el resto de los trabajadores de otras regiones del país en apoyo de este levantamiento”⁵⁰.

Este tipo de análisis hecho por los comunistas chilenos a mediados de los años treinta hace recordar las teorías de foco guerrillero, desarrolladas en los sesenta por otras corrientes de izquierda en América Latina, de las que en esa oportunidad, y en relación a Chile en especial, el PC chileno habría sido un férreo opositor. En los años treinta las mencionadas estrategias podrían haber estado motivadas por la experiencia del comunismo chino: “distritos soviéticos” en China interior y la “larga marcha” de la expansión de la revolución hacia los nuevos territorios. De hecho, la conceptualización kominterniana de esos años postulaba la semejanza de los procesos revolucionarios en China y en América Latina, idea promovida por el jefe del Lender-Secretariado Latinoamericano, G. Sinani (cuyo seudónimo incluso alude a su interés por China), así como por el secretario del Comité Ejecutivo del Komintern, encargado entonces de América Latina, el chino Van Min, quien era precisamente el interlocutor de Contreras Labarca en la entrega de este informe.

Siguiendo la tradición del movimiento comunista, donde todo tipo de acción social se asocia con clases o partidos, el informe de Contreras Labarca entrega todos los méritos de la dirección del levantamiento al “Partido” e incluso al “Komintern”, pero no menciona ni siquiera el nombre

⁵⁰ Reunión... 25 de marzo de 1935, estenograma; véase anexo, documento N° 3.

de quien fuera conocido como el líder principal del movimiento, José Segundo Leiva Tapia (su nombre aparece de pasada en un solo documento, seis meses posterior al primer informe de Contreras Labarca). Este anonimato del dirigente llama la atención, considerando sus contactos previos con los comunistas chilenos y en vista de que su muerte heroica a la cabeza del levantamiento permitía levantar su imagen como mártir del movimiento. ¿Habrá sido cierta autonomía de Leiva Tapia en sus relaciones con el PC (demostrada ya en su viaje junto con Lafferte) la que motivó a Contreras Labarca a omitir su nombre? ¿Se trataba de un intento de evitar indagaciones acerca de la figura del líder y su pureza ideológica? ¿O tal vez la reivindicación de un líder local, no incorporado formalmente en las estructuras partidistas, debilitaría el cuadro de la dirección partidista del levantamiento y opacaría la figura del propio secretario general?

Evaluación del levantamiento por el secretario general del PC

Sin referirse detenidamente a la represión del movimiento (tema en el que centró su atención la opinión pública chilena en los meses posteriores a la revuelta), Contreras Labarca plantea en Moscú que el “plan del levantamiento fue cumplido parcialmente”⁵¹. Esto significa que si bien no se pudo llevar a cabo una insurrección de dimensiones nacionales, se produjo un hecho político local significativo.

Con la población estimada de la zona de Lonquimay en unas 1.000 familias, Contreras Labarca da el número de los participantes del movimiento como unas 1.400 personas⁵². Estos datos cuadran con las percepciones de la prensa de la época, que estima el número de participantes entre 600 y 1.500 personas. El investigador más riguroso del tema, Jaime Flores, distingue entre unos 300 y 350 participantes activos del movimiento y toda la población de la zona del Lonquimay que se vio implicada⁵³.

Carlos Contreras destaca la movilización de los trabajadores de los lavaderos de oro, puesta en duda en otras fuentes. De hecho, según las fuentes judiciales aparecen vinculados a la actividad minera un 16,07% de los implicados judicialmente⁵⁴. Es curioso que no se mencionen especialmente los colonos, considerados en todas las fuentes testimoniales como la

⁵¹ *Ibidem.*

⁵² *Ibidem.*

⁵³ J. Flores (1993), p. 127.

⁵⁴ *Ibidem.*

principal, si no la única fuerza del levantamiento (39,29% de los implicados se identifican como gañanes y 30,36% dicen ser agricultores)⁵⁵.

La falta de éxito es atribuida por Contreras Labarca sólo y puntualmente a cuestiones técnicas superables, como la imposibilidad, por parte de los insurrectos, de ocupar unos almacenamientos de armamento⁵⁶.

Esta interpretación distanciada y estratégica del levantamiento como éxito relativo contrasta claramente con la visión de la opinión pública chilena del momento y de la memoria histórica local y nacional, para las cuales Ranquil es el sinónimo de la masacre de la que fueron objeto los insurrectos. Ante su horror no cabía medir los resultados del movimiento con la escala de “aprendizaje de las masas para las futuras batallas”. Llama la atención que Contreras Labarca no centra su análisis en la represión y sus efectos, tanto para el partido (si sus cuadros estuvieron involucrados en la rebelión) como, en el sentido más amplio, para los sectores sociales a los que se pretende defender.

¿Fue real la dirección comunista del movimiento?

La imagen del PC fuerte y eficiente, con importante presencia en el mundo campesino, poseedor de una política militar o de autodefensa, que dirige el levantamiento de Ranquil, entregada por Carlos Contreras Labarca en Moscú, contrasta fuertemente con la visión del levantamiento en cuanto movimiento espontáneo desde abajo, que la propia tradición comunista ha tratado de mantener en la historiografía y en la literatura. Tampoco calza con la visión de un PC muy debilitado por la represión de los años de Ibáñez, por la dispersión de su base sindical pampina, por el sectarismo y purgas internas, por la aparición de fuerte “competencia” en la representación del mundo popular desde la izquierda a partir de la República Socialista. De haber sido real esta dirección comunista del levantamiento, ¿por qué no está en la versión oficial de la historia del comunismo chileno? Y ¿por qué no hay documentos ni testimonios disponibles en el país al respecto?

Creemos que en vísperas del levantamiento pudo haber intentos de una vinculación más estrecha del Sindicato de Lonquimay con el comunismo chileno, una vez que sus esfuerzos de obtener la tierra por la vía legal fracasaron. Y también que fue clave aquí el cambio en las políticas agrarias del gobierno chileno desde la administración de Ibáñez que favorecía la

⁵⁵ *Ibídem.*

⁵⁶ Reunión del Secretariado... 25 de marzo de 1935, esterograma; véase anexo, documento N° 3.

colonización y apoyaba en cierta medida al Sindicato de Lonquimay hacia las políticas de Alessandri Palma, que favorecía a los grandes propietarios. En Lonquimay el resultado de esto fue la disminución del número de miembros del sindicato y la radicalización de los que quedaron, aún desprovistos de tierras y amenazados de desalojo. El vínculo inicial del Sindicato Agrícola de Lonquimay con el PC y la FOCH (prácticamente lo mismo en aquellos años) fue su secretario general, Juan Segundo Leiva Tapia, y el momento de la concreción de este nuevo vínculo se sitúa a mediados de 1933, a un año de la revuelta, en el congreso de la FOCH. Elementos del vocabulario propio del discurso comunista (aunque no plenamente interiorizados y no siempre bien utilizados según la doctrina) aparecen en el discurso público de Leiva Tapia recién a fines de 1933.

Estas fechas coinciden con la apreciación de Carlos Contreras Labarca de que el PC comenzara a ganar terreno en Lonquimay desde principios de 1934. Según el secretario general del PC chileno, esta penetración se hacía desde un principio con vistas a una posible insurrección, datos que son difíciles de comprobar.

La idea misma de una insurrección popular armada proveniente del campo, con participación de campesinos, obreros e indígenas, sintonizaba plenamente con la de “revolución agraria y antiimperialista” que era el objetivo que los partidos comunistas latinoamericanos, y entre ellos el chileno, debían perseguir. Fue su sueño y su objetivo.

Considerando la tradicional autopercepción exagerada de las acciones y potencialidades propias en el movimiento comunista, especialmente en esos años, creemos que el sonar de las armaduras y el discurso que acompañara tales intentos habrían sido mucho más imponentes que las capacidades reales del PC chileno de dirigir algún movimiento de ese tipo. Más que suficientes para hacer creer de su factibilidad a los actores sociales y políticos adversos y provocar su reacción, pero insuficientes para llevar a cabo un movimiento de las características propuestas⁵⁷.

Sin embargo, el discurso de Contreras Labarca en Moscú, el conocimiento de los detalles del movimiento, la coincidencia de los datos entregados en su informe con los proporcionados por diversas fuentes chilenas que serían publicadas años después demuestra que el PC chileno no estuvo

⁵⁷ Sin querer vienen a la mente los paralelos con la situación de 1972-1973 en Chile, en la etapa final de la experiencia de la Unidad Popular, cuando las declaraciones belicosas de los líderes del llamado “polo revolucionario” de la UP ayudaron a convencer a los políticos de oposición y a los sectores medios del país de la intención de la izquierda de realizar un autogolpe “revolucionario”. Los trágicos acontecimientos posteriores demostraron que era un *bluff* y que las fuerzas políticas involucradas no tenían capacidad operativa para las acciones anunciadas.

plenamente ajeno al levantamiento de Ranquil. ¿Pero cuál habría sido el grado de su presencia real en los hechos y el grado de su posible influencia en ellos? ¿Cuáles habrían sido los alcances de la política militar e insurreccional del PC?

Todas las publicaciones chilenas al respecto nombran entre posibles “comunistas” en la revuelta de Lonquimay al propio Leiva Tapia y a un tal Alarcón, afuerino, desconocido en la historia del PC. Poco para considerar la dirección comunista del movimiento. Contreras Labarca en cambio habla de la presencia de varios cuadros comunistas de primer nivel en Lonquimay en vísperas del movimiento, cuyo descubrimiento en la reunión del sindicato el 24 (¿26?) de junio de 1934 gatillara la insurrección. Para este dato no se encontraba comprobación empírica, hasta que en las listas de los participantes implicados judicialmente, confeccionadas por Jaime Flores, apareció Higinio (Riginio, equivocadamente en la lista) Godoy Ortega, zapatero de 40 años proveniente de Concepción y dirigente de la FOCH. Este descubrimiento confirmó las afirmaciones de Contreras Labarca en Moscú respecto de los esfuerzos del PC para penetrar la zona y su Sindicato Agrícola, así como de la presencia de los dirigentes máximos del PC en la revuelta.

Higinio Godoy fue nombrado múltiples veces en los documentos kominternianos de los años anteriores en su calidad de secretario general del PCCh en 1928-1930. Efectivamente era zapatero, autodidacto, se le describe en los documentos privados del Buró Sudamericano como una persona de gran abnegación, pero de formación escasa. Su dirección fue intervenida por el buró para contrarrestar la influencia del “revisionista” (para el BSA) grupo de Manuel Hidalgo. Una vez defenestrado Hidalgo, Higinio Godoy fue reemplazado en la dirección del PCCh por el equipo encabezado por el abogado Carlos Contreras Labarca como secretario general y el obrero porteño Galo González como hombre de confianza del Buró Sudamericano en el puesto del secretario de organización. Sin embargo, no hay ningún documento que cuestione la calidad de militante ejemplar y de dirigente leal y abnegado de Higinio Godoy. Su presencia en Lonquimay es la presencia del PC y concuerda plenamente con lo indicado por Carlos Contreras respecto de los cuadros comunistas involucrados en los acontecimientos.

La presencia física y la participación de los dirigentes del PCCh en el levantamiento no implica aún su influencia decisiva en el mismo. Creemos que confluyeron en el estallido de la revuelta de Ranquil factores múltiples. Los planes y preparativos del PC chileno se sobreponen a una situación de frustración social por expectativas no cumplidas, agudizada en

el momento preciso por los desalojos recientes. Es probable que el inicio del movimiento fuera precipitado por la gente del PC, tal como lo describe Carlos Contreras, pero el desarrollo de los acontecimientos, reconstruido en la tesis de Jaime Flores, corresponde más bien a la dinámica propia de una revuelta campesina que a un movimiento político insurreccional dirigido por el Partido Comunista.

Sin embargo, el discurso de Carlos Contreras corresponde plenamente a la autopercepción de la Internacional y la versión entregada por el secretario general chileno no es puesta en duda por los funcionarios del Komintern encargados de América Latina. El PC chileno aparece ante la Internacional como un partido fuerte, capaz de promover movimientos de gran envergadura, buen seguidor de la línea que postulaba una nueva etapa de revolución mundial a partir de la crisis económica internacional. En la historia interna del Komintern, la insurrección de Lonquimay queda inscrita como una gran acción del PC chileno.

No obstante, en ese momento del máximo reconocimiento de la acción del PC chileno en Lonquimay comienza la articulación de su olvido. Mientras el secretario general del PCCh destaca los méritos del partido en el seguimiento de la línea insurreccional del “tercer período”, la Internacional ya había cambiado el curso frente al auge del nazismo y del fascismo en Europa. La nueva línea propuesta a los partidos era la de los “frentes populares”, que implicaba la construcción de alianzas amplias con diversas fuerzas políticas no sólo de izquierda, sino de centro. Aspirar a tales alianzas suponía dejar de lado proyectos insurreccionales. Pero la primera evaluación de los resultados de la revuelta de Ranquil fortalecería en el comunismo chileno su convicción en la certeza del camino del “tercer período”.

Evaluación del levantamiento: el tema campesino e indígena se instala en el PCCh

Junto con la evaluación de los resultados del levantamiento de Ranquil, por primera vez aparece a principios de 1935, en los documentos kominternianos referentes a Chile, el tema indígena estrechamente ligado al tema campesino. En los años previos, en la documentación de la Internacional respecto de Chile, encontramos apenas unas pocas consignas de la necesidad de fortalecer la “alianza obrero-campesina” (en los mensajes al PC chileno desde diversas instancias de la Internacional), junto con la constatación de la debilidad de las posiciones del PC chileno en el campo (en

los informes desde Chile, elevados tanto por la dirección comunista local como por los emisarios kominternianos en el terreno).

Frente a la imagen del comunismo chileno, consensuada en la historiografía, en las memorias provenientes del interior del movimiento y de los mismo documentos del Komintern, en cuanto fuerza política arraigada principalmente en los enclaves mineros y con cierta presencia en los sectores urbanos, la visión optimista de la influencia comunista en las zonas rurales y especialmente indígenas que proyectan los documentos de 1935 aparece sorprendente e inesperada.

Este optimismo de los informes puede ser interpretado en primer lugar como una expresión de “deber ser”, a partir de las expectativas del auge de insurrecciones campesinas, entre las cuales la de Lonquimay habría sido la primera golondrina. Creemos que a su vez la dispersión de la tradicional base social pampina de la FOCH y del PC motivaron a este último a buscar presencia en otros sectores de la sociedad chilena, donde se percibían chispas de efervescencia social. Recordemos que en esa dirección impulsaba al comunismo chileno la Internacional, que con el postulado de la “revolución agraria y antiimperialista” en América Latina exigía a los partidos el “trabajo en el campo”.

El 11 de enero de 1935 el emisario del Komintern “Horacio” informaba que “la efervescencia en toda la zona central y sur continúa con numerosas huelgas y manifestaciones de obreros agrícolas, inquilinos, colonos y mapuches”⁵⁸.

Se mencionan luchas sociales en el campo, de las cuales no encontramos otros testimonios: “En Los Ángeles se ganó una huelga con 2.000 obreros agrícolas e inquilinos. Formaron un sindicato FOCH con 700 miembros”⁵⁹. Para la historia rural chilena, ambas cifras parecen extraordinariamente altas, comparables sólo con los movimientos campesinos de la época de la reformas agraria de los años 60-70.

Junto con el tema campesino se introduce el tema indígena. Según el enviado de la Internacional, en la segunda mitad de 1934, es decir inmediatamente después de la revuelta de Ranquil, se habría celebrado en alguna parte del sur de Chile un “congreso araucano con participación de 2.000 delegados” que habría aprobado “un pacto de alianza con la FOCH”⁶⁰. De ser efectivo este hecho, se trataría de la primera experiencia política de los grupos mapuches a través de partidos políticos chilenos.

⁵⁸ Carta del emisario del Komintern desde Chile, 11 de enero de 1935; véase anexo, documento N° 1.

⁵⁹ *Ibidem*.

⁶⁰ *Ibidem*.

“No conozco el texto del pacto”, señala “Horacio”, “pero el Congreso fue un éxito nuestro de trascendencia. El delegado de la FOCH fue aclamado y declarado hermano”⁶¹. Incluso si la presentación numérica del congreso fuese exagerada, el contacto del comunismo chileno con el mundo mapuche es notorio.

Programa indígena del PC: Devolución de tierras a la República Araucana

Más notorio aun es el programa de lucha y las consignas que el PC lleva al mundo indígena: “la cuestión de la devolución de las tierras y libertad para construir una república”⁶². Recordemos que el programa comunista del levantamiento de Lonquimay, tal como fue reseñado por Contreras Labarca en Moscú, también llevaba como punto central de sus tesis dirigidas a los indígenas la idea de una “República Araucana”. Encontramos aquí la primera mención en la historia contemporánea de Chile del planteamiento de la autodeterminación estatal de los pueblos originarios y esta reivindicación étnica sería aportada a las elites indígenas por una fuerza política externa, chilena y universalista. El carácter externo de la propuesta se lee incluso en su semántica: la república que se propone es “Araucana” y no “mapuche (pehuenche-huilliche, etc.)”, como podría sonar su idea en el caso de provenir del interior del movimiento indígena.

A partir de la lógica kominterniana, la consigna no sorprende, pues es acorde con la visión soviética de la “política de las nacionalidades” que suponía “el derecho a la autodeterminación hasta la separación y creación de un Estado propio”. Refleja también una mayor sintonía del comunismo chileno con esta visión que con la identidad conquistadora y unitarista del Estado-nación chileno, así como su lejanía de la sensibilidad y los intereses de los agricultores asentados en esa parte del país.

La propuesta de la república indígena al parecer tomó por sorpresa incluso a los líderes mapuches. El delegado de la Internacional señala que las consignas de la devolución de las tierras y de la república son “lo que más impresionó” y continúa: “La cuestión de la república araucana se discute en todas las reducciones”⁶³.

Incluso considerando la exageración típica de la envergadura y el impacto de su acción, propia de la autopercepción de cualquier fuerza

⁶¹ *Ibíd.*

⁶² *Ibíd.*

⁶³ *Ibíd.*

política y muy en especial de las fuerzas contestatarias y del comunismo en general, se trataría, al parecer, de los primeros indicios de proporcionar un carácter político a las demandas indígenas. Por pocos que pudieron haber sido los líderes mapuches de entonces que captaron el contenido político de las demandas y adhirieron a ellas, es indudablemente un antecedente importante en la historia del movimiento indígena chileno del siglo XX.

Mientras tanto, el delegado de la Internacional en Chile insiste, en sus mensajes posteriores, en la importante presencia del PC en el mundo indígena y campesino del sur del país. Reflejando las expectativas de que el movimiento de Ranquil habría sido sólo el inicio de un movimiento de mayor envergadura, “Horacio” señala en su siguiente carta, despachada 3 días después de la anterior, el 14 de enero de 1935: “Por donde el descontento es más ardiente es sin duda entre los obreros agrícolas, inquilinos, colonos y mapuches de toda la región del Sur, desde Talca y Concepción hasta Temuco. En el correr del año el P. y la FOCH han hecho progresos de influencia y en parte de organización entre estos sectores. Los progresos son especialmente rápidos entre los mapuches. Ya les informé de la resolución del reciente congreso araucano de pacto con la FOCH y la popularidad que empieza a tomar la consigna de república araucana”⁶⁴.

Llaman la atención las apreciaciones de “Horacio” acerca de la presencia de indígenas en las filas del PC: “Hace un año el P. tenía dos o tres araucanos entre sus miembros: como detalle demostrativo, en una reciente conf. zonal del partido cerca de Concepción, en una región que comprende reducciones araucanas, de 25 participantes, 16 eran araucanos”⁶⁵.

El PC chileno post Ranquil visto por el delegado kominterniano

Según “Horacio”, la percepción de los éxitos propios en la zona junto con la visión del levantamiento de Ranquil no como una derrota y masacre, sino como la primera señal de una futura rebelión en las zonas rurales e indígenas del sur de Chile, llevó al PC chileno en la segunda mitad de 1934 a pensar en la organización de nuevos movimientos armados: “En una región indígena, Cunco, existe ahora un gran descontento y posibilidades de lucha; nuestros amigos⁶⁶ proponen una insurrección. El B. P. se ha

⁶⁴ Carta del emisario del Komintern desde Chile, 14 de enero de 1935; véase anexo, documento N° 2.

⁶⁵ *Ibidem*.

⁶⁶ “Nuestros amigos” era la forma coloquial de referirse a los PC locales en el lenguaje privado del Komintern y después del PC soviético.

planteado la perspectiva de una insurrección en las tres provincias (soviética). En relación a eso apareció la proposición de enviar instructores militares”⁶⁷.

Incluso al experimentado delegado de la Internacional, promotor de las políticas insurreccionales del “tercer período”, le parecen exageradas estas propuestas de insurrecciones armadas inmediatas. “El conjunto del problema se plantea falsamente”, señala “Horacio”, quien insiste en cambio en la necesidad de “instructores políticos”.

Su recomendación al PC chileno es “conducir el descontento por la vía de la lucha por las reivindicaciones económicas y políticas parciales, hilvanándolas y ampliándolas cada vez más”. El enviado de la Internacional privilegia con claridad la organización de huelgas a la de insurrecciones, aunque no descarta “resistencias armadas a los desalojos” y “manifestaciones armadas”:

“Las formas hacia donde el P. y FOCH deben orientar su esfuerzo en este momento son las huelgas (hasta ahora sólo una pequeña minoría ha entrado en huelgas parciales aisladas, y la causa más importante de esto es la falta de orientación de nuestros agitadores hacia las huelgas); la resistencia al pago de los impuestos y las deudas, la resistencia colectiva y armada a los desalojos, las manifestaciones y manifestaciones armadas”⁶⁸.

Si bien las diferencias entre resistencias a desalojos y manifestaciones armadas por un lado y las insurrecciones podrían ser más bien escolásticas y difícilmente perceptibles para la militancia, llama la atención el reproche al PC chileno de olvidarse de las reivindicaciones concretas de sus bases sociales y de las huelgas como forma de lucha. “La insurrección se contraponen a las huelgas y demás demostraciones porque ellas pondrán sobre aviso al gobierno y la insurrección será sofocada antes”, señala “Horacio”.

Durante toda la existencia previa del comunismo chileno su fuerte estaba precisamente en su capacidad de atender las reivindicaciones de los grupos mineros y obreros que formaban su base social, mientras que una de sus debilidades, desde el punto de vista kominterniano, radicaba en su poca capacidad para el trabajo clandestino y poco interés por el trabajo “de autodefensa” y militar.

La imagen del PC chileno que proyectan estos documentos de principios de 1935, ansioso de insurrecciones inmediatas y enviando “instructores militares” a las zonas indígenas, dista mucho de la imagen tradicional

⁶⁷ Carta... 14 de enero de 1935; véase anexo, documento N° 2.

⁶⁸ *Ibidem*.

que conservan la historiografía y las memorias. ¿Será la interpretación del delegado kominterniano la que transforma de esta manera la realidad y tal vez la adapta a los esquemas con los que el Komintern se encontraba en otros países? ¿O el triunfo de esta línea dura e insurreccional habría sido el resultado de la “bolchevización” del PC chileno diseñada por la Internacional unos años antes, valiéndose de las purgas y el alejamiento de los líderes históricos, del cambio generacional en la conducción del partido?

El delegado de la Internacional no se oponía a la idea de la insurrección, predominante, según él, en la directiva comunista chilena, sino que pretendía mejorar la estrategia de su preparación. Su visión de las perspectivas de levantamiento popular en el sur son igual de optimistas: “Recientemente se había dado la orden de manifestación en una región, y se calcula que en varios kilómetros alrededor de 2.000 campesinos y mapuches se habían puesto en marcha para concertarse...” No queda clara la finalidad de un movimiento de esta envergadura, pues el delegado se limita a señalar que “los dirigentes dieron contraorden y salieron a atajar la manifestación que no tenía objeto”⁶⁹.

Persisten aún en el comunismo chileno y en la delegación del Komintern en el país las expectativas de un nuevo auge del movimiento en el Alto Bío Bío, para lo que se recurre a la opinión de un supuesto grupo de sobrevivientes refugiados en Argentina⁷⁰. La opinión que más suena a leyenda o rumor: “En Lonquimay mismo, por ejemplo, los colonos cuentan que en invierno volverán a levantarse y que esta vez no serán derrotados fácilmente. Es la idea de un grupo de refugiados en la frontera argentina que se mantiene en comunicación con los colonos de la región. El Partido y la FOCH encabezarán nuevamente esa y cada lucha...”⁷¹

Esta frase del informe de “Horacio” demuestra tanto la profundidad de la convicción de que el movimiento realmente había sido dirigido por el PC, como el desconocimiento igual de profundo de la gravedad del impacto de la represión que sufrió el movimiento. La primera podría haberse originado en el autoconvencimiento de que cualquier auténtico movimiento revolucionario no sería posible sin el PC, el segundo es un ejemplo de la administración de derrotas como esperanzas, propia del discurso comunista no sólo en Chile.

⁶⁹ *Ibidem*.

⁷⁰ La existencia de los grupos de sobrevivientes refugiados en Argentina, a los que los funcionarios transandinos se niegan a extraditar, es comprobada por el estudio de J. Flores. No obstante, no hay indicios de nuevas iniciativas insurreccionales provenientes de esos grupos (J. Flores, 1993, p. 120, basado en los archivos del Ministerio del Interior).

⁷¹ Carta... 14 de enero; véase anexo, documento N° 2.

En su conjunto, las opiniones vertidas por “Horacio” en estas cartas de enero de 1935 demuestran una clara inclinación tanto del PC chileno como del delegado kominterniano en Chile por la vía insurreccional. La posibilidad de aprovechar las tensiones y la agitación social provocadas por la crisis económica, para levantar una insurrección, se ven reales. Por primera (y única) vez en la historia del comunismo chileno las posibilidades de la revolución se vinculan con la idea de un movimiento insurreccional proveniente del campo. Esta opción se fundamenta en la imagen del levantamiento de Lonquimay dirigido por los comunistas. El levantamiento se presenta no como un caso único y aplastado de una vez por la represión, sino como apenas el comienzo de un gran movimiento popular rural. Esta estrategia se apoya a su vez con el cuadro de una supuesta importante influencia del comunismo entre los sectores campesinos e indígenas del sur del país. Incluso suponiendo cierto grado de exageración en la descripción de esta influencia, el mismo acercamiento del comunismo chileno al mundo campesino e indígena puede ser catalogado como un hecho nuevo de su política. Más notorio aun es el hecho de que este acercamiento se produce al son de las consignas insurreccionales en las postrimerías del llamado “tercer período” kominterniano.

Sin embargo, a principios de 1935, cuando el PC chileno, asesorado por “Horacio”, preparaba una insurrección campesina, y el delegado de la Internacional estaba muy preocupado en separar aguas entre la vocación insurreccional comunista y la de otras fuerzas políticas chilenas (“esto es doblemente importante porque en muchos amigos la idea del levantamiento que se relacione con los militares ibañistas-grovistas no es ajena”), la Internacional ya había dado el paso fundamental en el cambio de rumbo de sus políticas, dejando de lado las expectativas de revolución inmediata realizada a solas por los comunistas e instando a sus partidos a formar amplias alianzas antifascistas en torno a programas moderados de frentes populares. En Chile, no obstante, el nuevo curso aún era desconocido.

Será con la estadía prolongada en Moscú del Secretario General del PC chileno, Carlos Contreras Labarca, y su participación en el VII Congreso del Komintern, así como con el envío a Chile del nuevo “instructor” de la Internacional, el controvertido peruano Eudocio Ravines, que el comunismo chileno también se plegaría al Frente Popular en el transcurso de 1935. Implicaría dejar de lado expectativas insurreccionales y reencontrarse exitosamente con las raíces sindicales y aliancistas del movimiento. Esta nueva línea política predominaría en el PC chileno hasta el 1980.

ANEXO

Los documentos que se reproducen a continuación provienen de los archivos de la Internacional Comunista, conservados en Moscú y desclasificados en los últimos años. Hemos escogido para esta publicación fragmentos de documentos de principios de 1935 que reflejan la interpretación que tanto un emisario de la Internacional en Chile como el secretario general del Partido Comunista de Chile, Carlos Contreras Labarca, entregaron en Moscú sobre el levantamiento de Lonquimay. Se trata de los primeros documentos del Komintern relativos a Chile, donde aparece el tema de la presencia del comunismo chileno en el campo y en el mundo mapuche. El tono de estos textos es característico del lenguaje comunista de la época, que expresa sus expectativas de una pronta revolución mundial y busca sus indicios en cada acontecimiento político o social.

Los dos primeros documentos corresponden a cartas enviadas desde Chile por un emisario de la Internacional conocido bajo el seudónimo de “Horacio”. No hemos logrado establecer su verdadero nombre. El envío de emisarios del Komintern a Chile se hizo habitual desde fines de los años 1920, y éstos en su mayoría eran funcionarios latinoamericanos de la Internacional (argentinos, brasileños u otros). El tercer documento contiene fragmentos del informe que el secretario general del PCCh, Carlos Contreras Labarca, entregó en Moscú a los encargados de América Latina de la Internacional, encabezados en ese momento por el chino Van Min. Esta conversación, sostenida en ruso, con la participación de un traductor, fue registrada taquigráficamente en ruso y después transcrita, por lo que puede haber posibles errores en nombres propios, geográficos y siglas.

1. Carta (fragmento)

De: “Horacio”, emisario del Komintern (desde Santiago)

A: Secretariado (Lender) Latinoamericano en Moscú

1935: 11 de enero¹

[...] Hay varias huelgas parciales en Santiago: metalúrgicos y baldosistas. Acaba de ganarse una huelga marítima en Arica que detuvo durante varios días los materiales de tránsito a Bolivia. Carezco de detalles aún. En Valparaíso continúan casi diariamente las huelgas de navegantes: esta semana con motivo de la salida de un vapor tripulado con krumiros se hizo una demostración de mil personas en el puerto chocando con carabineros. La efervescencia en toda la zona central y sur continúa con numerosas huelgas y

¹ Idioma original: español. Del archivo RTsJIDNI (Centro Ruso para la Conservación y Estudio de los Documentos de Historia Contemporánea), f. 495, col. 106, c. 39.

manifestaciones de obreros agrícolas, inquilinos, colonos y mapuches. En Los Angeles se ganó una huelga de 2.000 obreros agrícolas e inquilinos. Formaron un sindicato FOCH [Federación Obrera de Chile] con 700 miembros. El Congreso araucano con participación de 2.000 delegados, aprobó un pacto de alianza con la FOCH. No conozco el texto del pacto, pero el Congreso fue un éxito nuestro de trascendencia. El delegado de la FOCH fué aclamado y declarado hermano. Su intervención fué a base de nuestras consignas para los mapuches: lo que más impresionó fué la cuestión de devolución de las tierras y libertad para constituir una república. La cuestión de la república araucana se discute en todas las reducciones. [...]

2. Carta (fragmento)²

De: un emisario del Komintern (desde Chile)
 A: Secretariado (Lender) Latinoamericano en Moscú
 1935: 14 de enero

[...] Por donde el descontento es más ardiente es sin duda entre los obreros agrícolas, inquilinos, colonos y mapuches de toda la región del Sur, desde Talca y Concepción hasta Temuco. En el correr del año el P. [Partido Comunista] y la FOCH [Federación Obrera de Chile] han hecho progresos de influencia y en parte de organización entre estos sectores. Los progresos son especialmente rápidos entre los mapuches. Ya les informé de la resolución del reciente congreso araucano de pacto con la FOCH y la popularidad que empieza a tomar la consigna de república araucana. Hace un año el P. tenía dos o tres araucanos entre sus miembros: como detalle demostrativo, en una reciente conf. [conferencia] zonal del partido cerca de Concepción, en una región que comprende reducciones araucanas, de 25 participantes 16 eran araucanos. Parte de las organizaciones del P. y de la FOCH en la región, tienen una posición de pasividad. Faltos de toda perspectiva revolucionaria, frenan el descontento y esperan sentados el cuartelazo. Esta corriente por su carácter es la más peligrosa en el partido (no se manifiesta sólo en el Sur, como uds. saben sino en todo el país y es posiblemente en Santiago donde es más fuerte). Al mismo tiempo los camaradas y organizaciones que toman una posición combativa, verdaderamente revolucionaria, adolecen de una falla seria en su trabajo: se olvida la lucha por las reivindicaciones económicas y políticas parciales, utilizando las diferentes formas, y se planea como única perspectiva, en los lugares donde el descontento desborda, la insurrección armada. La falta de una lucha bastante amplia por las reivindicaciones fué la falla más importante en Lonquimay (de haber existido esa lucha con la inten-

² Idioma original: español. Al parecer, se trata del mismo autor del documento anterior (1). Del archivo RTsJIDNI (Centro Ruso para la Conservación y Estudio de los Documentos de Historia Contemporánea), f. 495. col.106, c. 39.

sidad que era posible, la insurrección una vez comenzada se hubiera extendido rápidamente a toda la región circundante). En una región indígena, Cunco existe ahora un gran descontento y posibilidades de lucha; nuestros amigos proponen una insurrección. En el B.P. [Buró Político] se ha planteado la perspectiva de una insurrección en las tres provincias (soviética [se refiere a la formación de soviets]). En relación con esto apareció la proposición de enviar instructores militares. El conjunto del problema se plantea falsamente. El camino de la insurrección no es el de declarar la insurrección. Una insurrección soviética que abarque alguna o algunas provincias no es una cosa descartada sino al contrario. Lo mismo una insurrección araucana por su independencia o insurrecciones campesinas. Hoy la tarea del P. fundamental no es la preparación militar de la insurrección designándose algunas provincias. La tarea fundamental es conducir el descontento por la vía de la lucha por las reivindicaciones económicas y políticas parciales, hilvanándolas y ampliándolas cada vez más. Las formas hacia donde el P. y FOCH deben orientar su esfuerzo en este momento son las huelgas (hasta ahora sólo una pequeña minoría ha entrado en huelgas parciales aisladas, y la causa más importante de esto es la falta de orientación de nuestros agitadores hacia las huelgas); la resistencia al pago de los impuestos y las deudas, la resistencia colectiva y armada a los desalojos, las manifestaciones y manifestaciones armadas (estas son perfectamente posibles: recientemente se había dado el orden de manifestación en una región, y se calcula que en varios kilómetros alrededor de 2.000 campesinos y mapuches se habían puesto en marcha para concertarse, pero los dirigentes dieron contraorden y salieron a atajar la manifestación no tenía objeto). La insurrección se contrapone a las huelgas y demás demostraciones “porque ellas pondrán sobreaviso al gobierno y la insurrección será sofocada antes.” A través de todas estas luchas parciales debe propagarse el programa de la revolución obrera y campesina (reparto de tierras, soviets etc.) Solamente organizando estas luchas la necesidad de la insurrección aparecerá comprensible para la mayoría. Este planteamiento no significa postergar la insurrección, sino precisamente hacerla posible, prepararla realmente. En este momento ... [ilegible] pero no están en actividad. Solamente a través de estas luchas la necesidad de la insurrección aparecerá comprensible para la mayoría. Este planteamiento no significa postergar la insurrección, sino precisamente hacerla posible, prepararla realmente. En este momento en la región carbonífera y en los centros industriales de la región, el trabajo del P. y la FOCH está en retraso en relación con el trabajo en el campo (eso no es lo más grave, sino no hay progresos en todo el último período, lo que dice de la falta de orientación del P.). Estaremos lejos aún de haber minado la influencia de los partidos burgueses de la oposición; esto es doblemente importante porque en muchos amigos la idea de un levantamiento que se relacione con los militares ibañistas-grovistas no es ajena. Debe ser claro que lo dicho en ningún caso significa que debemos prohibir o frenar levantamientos armados: por el contrario, una huelga puede transformarse en levantamiento armado, y lo mismo cualquiera de las otras formas de lucha que había antes. La ocupación de tierras puede tomar el mismo camino; es

más, seguramente se transformará en lucha armada. En Lonquimay mismo, por ejemplo, los colonos cuentan que en el invierno volverán a levantarse y que esta vez no serán derrotados fácilmente. Es la idea del grupo de refugiados en la frontera argentina, que se mantiene en comunicación con los colonos de la región. El P. y la FOCH encabezarán nuevamente esa y cada lucha, pero de lo que se trata es saber cual es el camino de la insurrección, cuales son las consignas y las formas de la lucha que conducen a las masas por este camino. El P. no puede limitarse a tener en cuenta el deseo de la lucha de los sectores aislados, sino que debe conducir por el camino que ya es claro para esos sectores, a la masa, que debe rodear cada insurrección de la solidaridad y la simpatía que necesita. El partido, pulsando el sentimiento de la masa, gestando y apoyando cada manifestación revolucionaria, no puede diluirse en la masa. En la medida que el P. renuncia a orientar el descontento y va sólo detrás del descontento, deja de ser vanguardia y renuncia a su rol. En parte hay eso en la posición de los amigos, y en parte olvido de las etapas, de las tareas elementales de táctica, cuando se salta por encima de las tareas obligatorias y se le dice a los que reclaman la dirección del P. que deben lanzarse a la insurrección como única forma de lucha. Cuando se propone enviar instrucciones militares, como primera medida del B.P. con respecto a la situación en el Sur, hay que contestar que se deben enviar instructores políticos, que esos instructores, como una parte inseparable actual de su tarea, deben llevar instrucciones sobre organización militar de autodefensa, sobre armamento, etc., visando las necesidades inmediatas de lucha y las posibilidades también inmediatas de su extensión y transformación. Esto que se refiere a los instructores, es un ejemplo ilustrativo de la posición que en mi opinión debe asumir la dirección de P. en su conjunto, las tareas del P. se refieren al desencadenamiento y ampliación de las luchas, a su politización. Rechazar el planteamiento exclusivo o principal de la insurrección, significa destacar el retardo del P. y superarlo, teniendo en vista precisamente el papel que juega el P. en la transformación de la crisis actual en crisis revolucionaria [...].

3. Transcripción de reunión del Secretariado Latinoamericano realizada en Moscú (fragmentos de estenograma)³

1935: 25 de marzo

VAN MIN⁴. Compañeros, nuestra reunión de hoy está dedicada particularmente a la cuestión chilena. Ustedes saben que en el Komintern son muy

³ Idioma original: ruso. La traducción al español es mía. Este documento se conservó en ruso, en archivos del Komintern (f. 495, col. 101, c. 31), por lo que las palabras de Carlos Contreras Labarca se entregan en doble traducción.

⁴ Secretario del Comité Ejecutivo del Komintern que en 1935 estuvo a cargo de América Latina. Dirigente comunista chino que pertenecía al ala más pro-soviética dentro del PC chino; nunca confió plenamente en Mao. Después de la guerra volvió a la URSS, donde vivió sus últimos años.

pocos los compañeros que conocen bien los acontecimientos *en Chile*. Actualmente allá se desarrollan unos acontecimientos extraordinarios. Por esto, pido que los compañeros chilenos nos cuenten qué es lo que sucede allá, cómo se vislumbra el desarrollo ulterior de los acontecimientos y qué tipo de ayuda les debe prestar el Komintern.

¿Hay otras preguntas? No. Entonces se aprueba la agenda. Tiene la palabra el compañero Borques⁵.

BORQUES: Compañeros, como se sabe, la crisis en Chile empezó en el año 1930 y se reflejó en la economía de Chile más que en las economías de otros países de Sudamérica. La influencia destructora de la crisis en la economía de Chile causó una verdadera catástrofe. Incluso los órganos oficiales del gobierno se vieron obligados a reconocer que la situación en el país es la misma que durante los años de la hambruna [...].

[...] En lo que se refiere a los campesinos, éstos también luchan y sus luchas tienen una gran importancia. Una serie de fundos fueron ocupados por los campesinos. Este movimiento tuvo su punto culminante en una manifestación de los campesinos y obreros en Lonquimay en el año 1934, donde participaron los indios mapuches. Esta manifestación fue dirigida contra el imperialismo y los terratenientes. Ellos ya representan una fuerza revolucionaria de primera magnitud. Los indígenas en su congreso, del cual hablaré más adelante, adoptaron una serie de decisiones importantes.

[...]

En este movimiento revolucionario el rol dirigente del proletariado se manifiesta más y más claramente. En lo que se refiere a los sindicatos revolucionarios, a la FOCH, su papel se manifestó con más claridad en varios casos en Lonquimay. Tenemos allí los primeros hechos concretos de la alianza de los obreros, campesinos e indígenas mapuches contra el gobierno de Alessandri, contra los terratenientes y la burguesía.

[...]

En Lonquimay tuvimos un levantamiento revolucionario de los obreros, campesinos e indígenas. Ocuparon por vía revolucionaria una serie de grandes latifundios, haciendas en el Sur. Este movimiento lo dirigía Komintern y los sindicatos revolucionarios, la FOCH. Desde el comienzo del año 1934 la dirección del partido concentró su atención principalmente en la región de Lonquimay para impedir el desalojo de los campesinos de sus tierras, llamar a la lucha común y a la solidaridad de todos los campesinos e indígenas de esta región.

La política del partido y de los sindicatos revolucionarios se dirigía a la movilización de las masas, al apoyo de los indígenas que luchaban contra los intentos de los terratenientes de saquear sus tierras. Esta lucha se llevaba a cabo bajo la consigna de convocar al congreso de la unidad de la FOCH que fue previsto para los meses de junio-julio del año 1934, donde debería ser adoptado un amplio programa de las reivindicaciones de las masas traba-

⁵ Borques o Bórquez, seudónimo de Carlos Contreras Labarca, secretario general del Partido Comunista chileno.

jadoras de Chile. Este congreso debería promover en el país el movimiento de todas aquellas masas que están contra el gobierno, contra el dominio del imperialismo y los terratenientes. Empezamos allí la lucha con manifestaciones parciales. Los obreros del túnel Las Raíces, los obreros de los lavaderos de oro, los obreros agrícolas, de la industria maderera, los obreros de Lonquimay y Nitrito, los indígenas de la región de Remoto eran las fuerzas que movilizamos a la lucha por la defensa de las reivindicaciones inmediatas de las masas, en defensa de las consignas revolucionarias, planteando la perspectiva de la ocupación revolucionaria de las tierras de los grandes propietarios.

El Partido Comunista pudo introducirse en la región de Lonquimay. Pudimos conquistar en esta región más de cien militantes y la FOCH [Federación Obrera de Chile], es decir los sindicatos revolucionarios, pudo crear en Lonquimay un fuerte sindicato de obreros agrícolas. Pudimos conquistar un fuerte grupo de los indígenas.

Todos estos grupos salieron bajo nuestras consignas, bajo las consignas de la convocatoria del congreso de la FOCH y enviaron a este congreso una gran delegación. Cuando se inauguró el congreso de la FOCH, llegó la noticia del levantamiento en Lonquimay. En ese mismo momento presidía el congreso un campesino de Lonquimay. La delegación de Lonquimay en el congreso propuso organizar manifestaciones armadas, un levantamiento en el mes de julio. Así la noticia del inicio del levantamiento tomó por sorpresa tanto a los participantes del congreso en general, como a la delegación misma de Lonquimay en este congreso.

¿Qué sucedió en realidad? Fue organizada una reunión de los delegados de esta región en los faldeos cordilleranos. Debían llegar a esta reunión los dirigentes responsables de organizar la lucha campesina en esta región. Debían llegar también los delegados, enviados por el Partido Comunista a esta región para organizar la lucha, es decir, todos los cuadros que permanentemente eran perseguidos por el gobierno y estaban bajo la amenaza de pena de muerte. En el transcurso de esta reunión, llegó la fuerza armada del gobierno tratando de disolver la reunión y arrestar a los comunistas. Pero nuestros compañeros llamaron a la reunión a resistir y se libró un enfrentamiento. Cuando se supo que el enfrentamiento era inevitable, la reunión decidió empezar la lucha sin esperar el mes de julio. Así, esta reunión de los obreros, campesinos e indígenas que en ese momento deliberaban en Lonquimay, adoptó una serie de importantísimas decisiones: la ocupación inmediata de los latifundios en la región, expropiación y distribución de todos los alimentos que estaban en las bodegas de la región, en las tierras de los latifundistas y en los fundos, entrega de armas a los trabajadores de la región para defenderse de las fuerzas armadas del gobierno. Fueron adoptadas una serie de decisiones de carácter técnico militar. Se decidió organizar en la región un tribunal revolucionario para llevar a cabo de inmediato una justicia de clase. Fue elegido un grupo de dirigentes que debían encabezar el levantamiento. En esta reunión también fueron adoptadas decisiones referentes a las reivindicaciones de los indígenas mapuches acerca de la defensa de sus tie-

rras. Fue adoptada la decisión de crear una República Mapuche Araucana. Las condiciones geográficas de esta región son propicias para que este movimiento, este levantamiento se prolongue el tiempo suficiente para movilizar al resto de los trabajadores de otras regiones del país en apoyo de este levantamiento. Esta región está rodeada por la cordillera, que tiene varios pasos por donde se puede transitar solamente a pie. Según la decisión del comité militar, elegido en la reunión de Lonquimay, se debía defender estos pasos a través de la cordillera principal y movilizar para su defensa a toda la población trabajadora, hasta a las mujeres. Pudimos llevar a cabo una parte de este plan. Fueron movilizados los obreros y los campesinos de los lavaderos de oro y sus mujeres. Pero ellos no pudieron cumplir todo el plan, ya que esperaban ocupar unos almacenamientos de armamento que estaban en el lugar, pero no lo consiguieron.

La noticia del levantamiento de Lonquimay tuvo en Santiago el efecto de un bombazo. El gobierno movilizó inmediatamente a todas las tropas, todas las unidades de carabineros, movilizó la aviación y a las milicias republicanas. Pero la aviación no pudo cumplir su cometido ya que lo impidieron las condiciones naturales. Allá hay muchas montañas boscosas, lo que impedía a los aviadores descubrir a los rebeldes. En lo que se refiere a los carabineros, éstos adoptaron la táctica de rodear esta región.

El gobierno de Argentina en solidaridad con el gobierno chileno, instaló cordones en sus fronteras. Pero los rebeldes previeron la posibilidad de ser rodeados. Hicieron el acopio de alimentos para todo un año, por lo que estas acciones no pudieron tener significado decisivo para su movimiento. Después empezaron las acciones de las tropas gubernamentales. Se utilizaron nuevos tipos de armamentos. Construyeron caminos y obligaron a los obreros del túnel ferroviario Las Raíces a participar en la construcción. Se trató de hacer pasar a través de este túnel las pequeñas unidades de 12 a 15 personas de las tropas del gobierno.

Los rebeldes, en cambio, estaban armados con las armas más primitivas, los indios tenían lanzas. Se puede aprender de este ejemplo de resistencia de nuestros compañeros. Ellos pelearon muy valientemente pero a causa de la superioridad de las fuerzas del gobierno no se pudo impedir el paso de las tropas gubernamentales a través de la cordillera. Allá perpetraron un baño de sangre sin precedentes en la historia de Chile.

Cuando llegó al congreso la noticia sobre el levantamiento, el partido acordó ampliar el levantamiento de Lonquimay, movilizar a la población trabajadora del país para ir en apoyo de este movimiento. Fue publicado un llamado, el que fue divulgado ampliamente, en el que se instaba a crear inmediatamente un frente amplio para apoyar al movimiento. Al sindicato ferroviario le fue propuesto cesar inmediatamente el transporte de las tropas del gobierno a esta región. Sin embargo, los líderes socialistas rechazaron nuestra propuesta de frente único. Los ferrocarriles seguían tranquilamente con el transporte de las fuerzas militares del gobierno, las cuales fusilaban por centenares a nuestros compañeros en Lonquimay. Según las informacio-

nes de la prensa burguesa, el número de rebeldes era superior a los 1.400. En total, en Lonquimay viven aproximadamente mil familias.

Los rebeldes pudieron tomar tres fundos con una superficie de 180 km². Este movimiento debió ser encabezado por un comité, pero el comité no pudo cumplir rápidamente su papel. Ésta fue la gran debilidad de este movimiento. La debilidad táctica fue que los rebeldes estaban dispersos en un espacio de 180 km y así no pudieron concentrar sus fuerzas en un puño para defender sus tierras.

La asamblea de Lonquimay, que tomó todas estas decisiones, la caracterizamos como una asamblea que tuvo una serie de tareas, una asamblea que debió adoptar una serie de acuerdos.

El levantamiento de Lonquimay demuestra que nuestras consignas empiezan a penetrar en las masas obreras y campesinas, en las masas indígenas en Chile, que la creación de autodefensa armada en la lucha contra los terratenientes ya no es una utopía, sino que corresponde a la situación actual de Chile. Se ha probado que fue errónea la tesis de los socialistas en cuanto a que los indígenas mapuches no representan una fuerza revolucionaria. Esta concepción incorrecta fue totalmente eliminada. Esto ayudó a disipar las últimas ilusiones que quedaban entre las masas en relación al gobierno de Alessandri, ilusiones sobre la posibilidad de recibir tierras de este gobierno. Las consignas del partido se dirigían principalmente [primero] a apoyar y ampliar el movimiento de Lonquimay. Segundo, a impedir el transporte de tropas a Lonquimay. Tercero, a movilizar a los campesinos de las regiones aledañas para la lucha por sus propias reivindicaciones, principalmente relacionadas con la cuestión de las tierras, cosechas, etc. Cuarto, a coordinar todas estas luchas parciales en solidaridad con el movimiento de Lonquimay. Después, nuestra consigna fue llevar todo este movimiento adelante hacia la lucha por el derrocamiento del gobierno de Alessandri. Éstas fueron las consignas del partido durante este levantamiento.

El levantamiento de Lonquimay fue aplastado, pero el espíritu combativo de los obreros de esta región no fue eliminado. Un grupo de rebeldes pudo pasar la cordillera y llegar a Argentina. Este grupo de rebeldes lo integran viejos militantes y activistas del partido chileno. Ahora quieren ingresar a nuestro partido. Nos mandaron a decir que vengarán a sus compañeros caídos en el levantamiento de Lonquimay. Dicen también que quieren lavar su culpa, sus debilidades y errores durante el levantamiento, así lo escriben textualmente en su carta. Quieren decir que cuando las amplias masas estaban dispuestos a levantarse, ellos no pudieron utilizar del todo esta situación. Este grupo de participantes en el levantamiento tiene estrechos vínculos con los campesinos, con los trabajadores de esta región. El único tema del día es la organización de otro levantamiento con más éxito en la misma provincia de Lonquimay. Cerca de Lonquimay está la localidad de Cunco. Allá existe una comunidad mapuche. Estos indígenas tienen los mismos problemas que los indígenas de Lonquimay: la cuestión de la tierra, etc. En Cunco hay organización tanto de campesinos chilenos como de los mapuches. Pasaron a nuestro lado los más importantes dirigentes y líderes del

movimiento campesino e indígena. En Cunco surgió la idea de centrar toda la atención en la preparación de otro levantamiento. En general, después del levantamiento de Lonquimay en todo el país se refuerza la convicción de que en Chile no hay otra perspectiva más que un inmediato levantamiento y que todo nuestro trabajo se debe concentrar en la preparación de las intervenciones armadas de los campesinos. Después del levantamiento de Lonquimay esta idea está muy difundida en el país. Ahora está claro para todos que no hay otra salida sino un inmediato levantamiento armado. La dirección del partido se pronunció en contra de esta tendencia, remarcó la necesidad de concentrar todas las energías en la organización de las manifestaciones por las reivindicaciones inmediatas de los obreros, campesinos e indígenas mapuches, para vincular la lucha de los campesinos con la lucha de los obreros.

Enviamos a los instructores al campo para luchar contra esta tendencia no sólo mediante cartas y documentos, sino también mediante instrucciones a viva voz. Mi impresión personal y la impresión de la dirección es que pudimos eliminar esta tendencia peligrosa. Hay que subrayar que la dirección no excluye la posibilidad y la probabilidad cercana de los levantamientos campesinos en Chile, incluso sin nuestra dirección. Tendremos en Chile levantamientos campesinos en un futuro ya próximo. El partido no es capaz de impedir estos levantamientos, de frenar el espíritu combativo de los campesinos, ya que el hambre y la miseria les obliga a elegir estas formas de lucha como la única salida. Señalamos que la tarea principal de los comunistas es organizar las manifestaciones parciales que ya están maduras en varias regiones y especialmente en Cunco, lo que no excluye la necesidad de organizar las intervenciones parciales en otras regiones. La posibilidad de la lucha por las reivindicaciones inmediatas y el carácter revolucionario agudo que podrá tener este movimiento se determinarán por la situación actual y la radicalización de las masas en Chile.

Considerando qué cuestiones y de qué manera se plantean últimamente, veremos, por ejemplo, que los precios de los productos alimenticios se fijan y se regulan por los grandes terratenientes y capitalistas. Tomando la política de créditos, tenemos ejemplos de cada día cuando los bancos y usureros les quitan toda su propiedad a los campesinos. Hasta en Lonquimay hubo malestar de los campesinos mapuches, ya que en Lonquimay los indios mapuches lucharon mano a mano con otros campesinos.

En lo que se refiere a los vínculos con nosotros, hasta hace poco el partido todavía no apreciaba debidamente el rol revolucionario de los indígenas y no trabajaba con ellos. Últimamente se produjo un cambio de actitud y la organización del partido presta atención al trabajo con los indígenas mapuches. Quiero dar el ejemplo de una de las conferencias locales en el Sur en una región de los indios mapuches. De los 25 delegados, 16 delegados eran verdaderos indios mapuches.

Otro hecho característico en la región de Arauco, donde hubo una intervención parcial bajo nuestra dirección: los indígenas mandaron una delegación a la capital de la región para comunicarse con la dirección del partido. Se dirigieron al partido con la petición de que se les permita organizar un

levantamiento armado como apoyo a estas luchas parciales. En 1932 el partido organizó una conferencia en la región de Boroa, también en el sur del país. En esta conferencia por primera vez participamos con las fuerzas organizadas entre los indígenas mapuches. En esta conferencia los indígenas mapuches aprobaron la proposición del Partido Comunista de apoyar ellos las luchas de los obreros y campesinos, así como la necesidad de entrar en la lucha por sus propias reivindicaciones, por crear una República Araucana. En esta conferencia un comunista mapuche propuso crear un partido político mapuche. Nos pronunciamos en contra de esta proposición y no tuvimos más tendencias de este tipo.

Basados en los éxitos en Boroa reforzamos la actividad de los indígenas en otras regiones. Ahora tenemos Temuco. Este congreso fue convocado por la más fuerte organización de los mapuches. Esta organización siempre estuvo bajo la dirección de ANEJ. En los congresos tradicionales, ANEJ [no ha sido posible identificar a qué corresponden las siglas] siempre se declaraba y se consideraba como un ente defensor de los indígenas, protector de los indígenas. Este congreso tomó la siguiente decisión: aprobar la intervención en el congreso del representante de la central sindical revolucionaria FOCH y establecer las relaciones de amistad con la FOCH, considerar a los miembros de la FOCH como hermanos de los araucanos. Después decidieron celebrar un pacto de amistad entre los pueblos mapuche y chileno. Representó al pueblo chileno el delegado de la FOCH presente en el congreso. Este congreso indígena aprobó otra importante decisión, la de celebrar un acuerdo entre el pueblo mapuche y los trabajadores chilenos para luchar por sus reivindicaciones parciales y para crear una República Araucana. Preparamos un congreso panindígena al aire libre junto con los representantes de todas las organizaciones obreras, campesinas y otras de Chile. Este congreso va a tener un enorme significado histórico ya que proclamará la amistad y ayuda mutua entre los indígenas y las masas populares trabajadoras de Chile. Será una fuerza que intervendrá decididamente bajo nuestra dirección. En el congreso Vabaru [no hemos podido confirmar el nombre] las masas indígenas gritaban todo el tiempo las consignas: viva el Partido Comunista de Chile, la FOCH, etc.

[...]

BIBLIOGRAFÍA

Documentos de archivo:*

Carta del emisario del Komintern desde Chile al Lender-Secretariado Sudamericano en Moscú, 11 de enero de 1935.

Carta del emisario del Komintern desde Chile al Lender-Secretariado Sudamericano en Moscú, 14 de enero de 1935.

* Todas las cartas son del Centro Ruso para la Conservación y Estudio de los Documentos de la Historia Contemporánea (RTsJIDNI), Fondo 495, colección 106, carpeta 39. Las transcripciones de reuniones son del RTsJIDNI, Fondo 495, colección 101, carpeta 31 (originales en ruso, traducción de Olga Lepijina).

- Carta del emisario del Komintern desde Chile al Lender-Secretariado Sudamericano en Moscú, 18 de enero de 1935.
- Carta del emisario del Komintern desde Chile al Lender-Secretariado Sudamericano en Moscú, 24 de enero de 1935.
- Reunión del Secretariado Latinoamericano del Komintern del 25 de marzo de 1935, estenograma.
- Reunión del Secretariado Latinoamericano del Komintern del 27 de marzo de 1935, estenograma.
- Reunión del Secretariado Latinoamericano del Komintern del 22 de septiembre de 1935, estenograma.
- Reunión del Secretariado Latinoamericano del Komintern del 20 de octubre de 1935, estenograma.
- Reunión del Secretariado Latinoamericano del Komintern del 13 de noviembre de 1935, estenograma.
- Reunión del Secretariado Latinoamericano del Komintern del 15 de diciembre de 1935, estenograma.

Libros y artículos:

- Contreras Tapia, Víctor. *Campesino y Proletario*. Moscú: Editorial Agencia de Prensa Novosti, 1981.
- Corvalán Lepe, Luis. *De lo Vivido y lo Peleado. Memorias*. Santiago: Editorial LOM, 1997.
- Fahrenkrog, Harry. *La Verdad Sobre la Revuelta de Ranquil*. Santiago, 1985.
- Flores, Jaime. "Un Episodio en la Historia Social de Chile: 1934. Ranquil. Una Revuelta Campesina". Tesis para obtener el grado de magíster artium en Historia, Usach, Santiago, 1993.
- Ionin, Alexandr. *Por América del Sur*, vol. III. San Petersburgo, 1891.
- Lafferte, Elías. *Vida de un Comunista*. Santiago: Editorial Austral, 2ª edición, 1971.
- Lombay, Reinaldo. *Ranquil. Novela de la Tierra*. Santiago: Editorial Orbe, 4ª edición, 1958.
- Manns, Patricio. *Memorial de la Noche*. Santiago: Editorial Sudamericana, 1998.
- Millas, Orlando. *Memorias*, volumen 1, "En los Tiempos del Frente Popular." Santiago: CESOC, 1993.
- Palacios, Germán. *Ranquil. La Violencia en la Expansión de la Propiedad Agrícola*. Santiago: Ediciones Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz, 1992.
- Teitelboim, Volodia. *Un Muchacho del Siglo XX*. Santiago: Editorial Sudamericana, 1997.
- Troncoso, Germán. *Bío Bío Sangriento*. Santiago, 1974.
- Uliánova, Olga. "El Partido Comunista Chileno durante la Dictadura de Carlos Ibáñez (1927-1931): Primera Clandestinidad y 'Bolchevización' Estaliniana". *Boletín de la Academia Chilena de Historia*, N° 111, Santiago, 2002.
- Vega, José. "Aprendiz de Comunista". *Principios*. Santiago: Editorial Austral, 1971.
- Vial, Gonzalo. *Historia de Chile*, volumen V, "De la República Socialista al Frente Popular (1931-1938)". Santiago: Zig Zag, 2001. □